



CVX CLC

progressio

Suplemento # 62

CVX

Comunidad de Vida Cristiana

Publicación de la **Comunidad Mundial de Vida Cristiana**

Borgo Santo Spirito, 4 - 00192 Roma - ITALIA - web site: www.cvx-cle.net - e-mail: essex@cvx-cle.net

Ediciones en Castellano • Inglés • Francés

Director **Guy Magenzi**

Editorial **Asi María Aguirre, Guy Magenzi**

Han colaborado a este número: **Anselmo Lopez, Leah Michaud** Corrección de pruebas.

Maria Bailloux, Theresa Candelmariori, David Formosa, Patricia Kane,

Maria Magdalena Palencu Traductores; **Nguyen Thi Thu Kim** Presentación

Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir ni transmitir en cualquier forma o por medios alguno sin el permiso previo del Secretariado Mundial de CVX.

Impreso por **Tipografia Città Nuova**

via S. Romano 10 Gianfrancesco 23, Roma - Italy

INDICE

Editorial	2
<i>Guy Maginot</i>	

La Autoridad y el Modo de Gobierno en la CVX.....	3
<i>Aurora Camps</i>	

Los fundamentos del Discernir, Enviar, Apoyar y Evaluar	29
<i>Pedro Bolados</i>	

Antropología y Cristología en los Principios Generales	45
<i>José Reyes</i>	



Editorial

El presente suplemento a *Progressio* contiene tres reflexiones sobre aspectos importantes para la marcha actual de nuestra comunidad. El primero se refiere a la autoridad y el gobierno, el segundo a la dinámica 'discernir, enviar, apoyar y evaluar' (DEAE), y el último a los Principios Generales.

El texto de Aurora Camps, Vicepresidenta de la CVX España, se nutre por la experiencia y contribución de muchos miembros de la comunidad nacional. Nos recuerda, por así decirlo, los fundamentos a partir de los cuales vincular y profundizar en el gobierno en nuestra comunidad. Su interés no reside por lo tanto en la presentación de técnicas o mecanismos para mejorar nuestra manera de actuar en lo que concierne al gobierno; estos aspectos, sin duda importantes, no dan fruto sino en la medida en que nos llevan y son sostenidos por nuestra vocación CVX. En este sentido la reflexión de Aurora nos brinda consideraciones valiosas para la profundización.

El segundo artículo, escrito por Pedro Bulaños, explora la dinámica del DEAE. Fue en Nairobi donde como comunidad mundial enunciamos esta dinámica recibida del Señor como nuestra manera de ser cuerpo apostólico. Su contenido, sin embargo, no nos es completamente nuevo; aún cuando todavía habremos de clarificar algunos aspectos y vivirlo más rígidamente. Nos invita a encontrar las modalidades prácticas del discernimiento, del envío, del apoyo y de la evaluación de nuestra vida CVX en nuestros contextos respectivos. Lo que es ya, en sí, una manera de vivir esta dinámica como comunidad nacional o local.

Finalmente, José Reyes nos propone una lectura antropológica y cristológica de nuestros Principios Generales; perspectiva útil en este año en el que celebramos el cuarenta aniversario de la entrada en vigor de nuestro texto fundante como asociación pública de derecho pontificio. Esta reflexión de José fue presentada en la última sesión del magis.

Estos tres textos, enraizados en nuestro carisma, se inscriben perfectamente en la dinámica de la Asamblea de Fátima. Al orientar nuestra visión sobre nuestra identidad como cuerpo apostólico¹ Fátima 2008 nos invita, entre otras cosas, a re- apropiarnos de nuestros Principios Generales y a profundizar en la experiencia del DEAE, así como en sus implicaciones a nivel mundial, nacional y local; y una de estas implicaciones es sin duda el contexto de nuestra gobernabilidad. Reconocer esta identidad aún inacabada como gracia del Señor suscita una respuesta de nuestra parte. Bajo su mirada y con Él, intentamos esta respuesta para bien de nuestros hermanos y hermanas en la humanidad y para su mayor gloria.

Guy Maginzi

Secretario Ejecutivo CVX Mundial

Traducido del francés por M. Magdalena Palencia

¹ El tema de la asamblea mundial es: « caminar como cuerpo apostólico, nuestra respuesta a esta gracia de Dios ».

La Autoridad y el Modo de Gobierno en el Cuerpo Apostólico de CVX

Algunas reflexiones y pistas



1. Presentación

Este artículo es una adaptación de la Ponencia que el Comité Ejecutivo de CVX-España presentó en la reunión mantenida, el pasado 23 de Septiembre en Madrid, con los Equipos Apostólicos Nacionales (Misión Joven, Migraciones, Formación y Comisión Apostólica) los Coordinadores Regionales y los Asistentes Eclesiásticos. Está basado fundamentalmente en las reflexiones y frutos de la oración personal y comunitaria del 3er Encuentro de Compromiso Permanente CVX-España, que tuvo lugar en la ciudad de Málaga el pasado mes de mayo-06; en dicho Encuentro, durante tres días, unos 60 miembros de la CVX en España con Compromiso Permanente (o Compromiso Temporal) reunidos bajo el lema "Juntos a la escucha del Espíritu", con humildad y con alegría, experimentamos una confirmación de las llamadas recibidas y lo vivido y experimentado en las últimas asambleas, en especial, de la llamada recibida por la CVX durante la Asamblea Mundial de Nairobi a responder al Señor como un cuerpo apostólico.

El encuentro de Málaga fue un acontecimiento importante en CVX-España por diversas razones: Nos ayudó a ser más conscientes de que hemos sido llamados a vivir nuestra vocación CVX en plenitud; nos ayudó a reconocer y sentir que es el Señor quién nos ha invitado a trabajar en su misión como cuerpo apostólico ignaciano y laical; nos ayudó a ir reflexionando y orando sobre ello: qué significa y cómo articular un cuerpo apostólico y de laicos, cómo proceder, el sentido de la autoridad en CVX, cuál puede ser nuestro modo de gobernarnos...

La paz y la serenidad gozosa con los que se vivió el encuentro, la madurez en la escucha atenta, la libertad y el respeto en las intervenciones,... La alegría tranquila, la "suavidad" con la que todo lo que se decía iba calando en todos... nos revela que el Señor quiso acompañarnos especialmente en este Encuentro. De todo lo experimentado allí, recogido en los contenidos de las comunicaciones y charlas, las síntesis de los plenarios, los frutos de las oraciones, las sugerencias escritas, la evaluación final... surgieron algunas pistas de reflexión que ahora, *en lo concerniente al tema de la autoridad y el modo de gobierno en la CVX*, el Comité CVX-España ha desarrollado un poco más y presenta de nuevo por si pueden ayudar a clarificar el horizonte que se nos va desvelando tras la Asamblea de Nairobi.

2. "Nuestro Principio y Fundamento":

*"El Amor y la Salvación que nos ofrece Dios es el punto de partida de la CVX y ese Amor, incondicional y eterno, es fiel para siempre y desde siempre"*²

Tiene que ver con vivir
intensa y fielmente la
misión, conforme a lo
que el Espíritu nos va
inspirando, en un
mundo marcado por la
injusticia y la pobreza

humillado: en el servicio y entrega generosa a los más pobres y marginados que son hoy y siempre Cristo vivo entre nosotros. Tiene que ver con vivir intensa y fielmente la misión, conforme a lo que el Espíritu nos va inspirando, en un mundo marcado por la injusticia y la pobreza, donde las necesidades son inmensas y las demandas implícitas o explícitas también lo son. Tiene que ver con el deseo ardiente de dar respuesta a Cristo, dar respuesta juntos y conjuntamente, para trabajar con

No haría falta decirlo, porque todos lo sabemos ya, pero es importante expresarlo: todo lo que hablamos y hablaremos sobre Autoridad y modo de gobierno en CVX tiene que ver con nuestra misión, tiene que ver con el deseo de ayudar y acertar en el modo de ayudar a la Comunidad de Vida Cristiana a seguir más de cerca, esto es: **responder con mayor fidelidad** a Jesús, pobre y

² PG I. Ver *Profundizando nuestra comprensión de los Principios Generales*. Progreso Suplemento 38-39.

Él, abiertos al Espíritu, con la "discreta caridad" que Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro nos han enseñado, como un cuerpo apostólico ignaciano, laical, inserto y volcado en el servicio al mundo y la Iglesia: vivo, vibrante de la Buena Noticia.

Estamos aquí, porque hemos sido enviados en misión, porque queremos seguir esa búsqueda de Su voluntad para nosotros, más ahora en el "cómo" que en el "qué". Estamos aquí, en presencia de Dios, que no desespera jamás de nuestra humanidad, aunque nosotros mismos a veces desesperemos, pero que mediante su Gracia tratamos de seguir y ser fieles: porque en definitiva tratamos de ser fieles al Proyecto de Dios para CVX: Él utiliza medios misteriosos, azares y casualidades, abre horizontes nuevos: nuestra historia,



entrecruzada de fallos y tensiones, también de enfrentamientos e incertidumbres contiene en estos últimos tiempos señales de resurrección gozosos e inesperados: en nuestro camino está sembrada la acción de Dios y va dando fruto. Sí, Dios hace, hace bien lo que hace, suave y fuertemente, pero respetando nuestras libertades y conforme al gran misterio Pascual de que la Vida pasa y viene a través de la muerte¹.

Hoy en definitiva queremos hablar, reflexionar y rezar sobre cómo ayudarnos, unos a otros, a seguir con **mayor fidelidad** a Cristo y **qué mediaciones** tenemos para más amar y más servir allá donde su voluntad nos lleve, participando plenamente en la misión de la Iglesia.

Constatamos una vez más que cuando el Señor llama, no faltan las fuerzas ni los recursos: la Asamblea de Nairobi situó a la CVX ante el desafío que supone pasar de una comunidad de apóstoles a una comunidad apostólica y ser y servir al mundo y la Iglesia como cuerpo

¹ "Así trabaja Dios" P. Paulussen. Prologio de José Gsell

apostólico y constatamos, contemplando el recorrido desde entonces, que el Señor nos ha ido acompañando siempre.

Se presenta hoy, humildemente, esta charla, más "charla" que "Ponencia", que, sin afán sistemático, sólo trata de subrayar lo más significativo del 3er Encuentro de Compromiso Permanente CVX-España y de desentrañar de entre todo lo que se vivió, habló, rezó y reflexionó, las pistas que surgen y que hay que ir encarnando, haciendo vida, experiencia y verdad en nuestra CVX: tratando hoy también de aportar unas sencillas reflexiones que (ojalá) nos ayuden a reflexionar y orar, para que también vayan ayudando, construyendo y provocando un cambio interior que surge de Nairobi: el proceso de conversión, como una refundación, de CVX.⁴

El Espíritu es nuestro guía⁵: "Proceded guiados por el Espíritu" (Gál 5,16)

Nosotros, intentando buscar
y hallar la voluntad de Dios,
vamos haciendo camino con
los instrumentos ignacianos,
mediante el discernimiento y
la deliberación comunitaria, a
través de los signos de los
tiempos, con actitud
agradecida a nuestra historia
que nos confirma la
persistencia de la Gracia

La CVX se encuentra donde el Espíritu del Señor la ha ido llevando; lo que no implica que no haya habido errores o que en nuestra búsqueda no los sigamos cometiendo, pero vamos haciendo camino y es importante subrayar de nuevo que no lo hacemos según un "diseño previo", ni tampoco nuestra asociación se caracteriza por tener unos líderes fundadores - depositarios del carisma - al frente y por delante, que van marcando el

camino y los objetivos, al estilo de otros movimientos laicales en la Iglesia. Nosotros, intentando buscar y hallar la voluntad de Dios, vamos haciendo

⁴ Me refiero al proceso de conversión hacia un cuerpo apostólico (Murguía; Ponencia del Comité. Septiembre 2005. Teo Galache)

⁵ Ver PP.CG 2

camino con los instrumentos ignacianos, mediante el discernimiento y la deliberación comunitaria, a través de los signos de los tiempos, con actitud agradecida a nuestra historia que nos confirma la persistencia de la Gracia: ésta nos impulsa y nos provee de una capacidad de búsqueda y de renovación en el deseo de respuesta y fidelidad a Dios.

Así pues, nuestro modo de proceder no consiste en esperar las respuestas de nuestros líderes o de nuestros responsables en los consejos ejecutivos sino en proveer los medios ignacianos, en medio de las situaciones que nos toca vivir y, por ello, también ante las preguntas que nos hacemos respecto a la autoridad y el liderazgo entre nosotros y al modo de gobernarnos para dar más fruto apostólico⁶, volvemos una y otra vez a las fuentes: volvemos una vez más la mirada hacia Ignacio de Loyola y sus compañeros, al modo como ellos buscaban y hallaban la voluntad de Dios: al modo como se dejaban guiar por el Espíritu.

En este sentido, podemos entender tanto lo que pretendíamos esencialmente en el III Encuentro de Compromiso Permanente *"Reconocer y sentir que es el Señor el que nos invita y nos llama a articularnos en la misión como un cuerpo apostólico"* como las continuas referencias al modo de proceder y al modo de entender un cuerpo apostólico y la autoridad en S. Ignacio.

3. Responder al Proyecto de Dios como cuerpo apostólico⁷

CVX ha sido llamada en Nairobi a responder como Cuerpo Apostólico a la pregunta fundamental y universal de San Ignacio ¿Qué debo hacer por Cristo? Esta pregunta es válida para toda la Iglesia y para todo cristiano, es

⁶ "...la fuerza de la Iglesia viene de Dios y no proviene de los hombres. "No eran sabios según la carne, ni poderosos ni nobles. Dios había elegido, dice san Pablo, la necedad del mundo para confundir a los sabios, la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes, lo plebeyo, el deshecho, lo que no es nada para anular lo que es" (1Cor 1,26-28). Pero Dios no deja de dirigir a quienes ha establecido en el sólido fundamento de la fe, y su gracia actúa en ellos, frágiles vasos de barro, para santificarlos en la verdad." De la Homilía de D. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago, Día de Santiago Apóstol. 2006

⁷ Ver la Carta de Alfonso Salgado, cvx "El Compromiso Permanente: fundamento, llamada y vinculación al Cuerpo Apostólico CVX" III Encuentro CVX de Compromiso Permanente. Málaga, Mayo 2006.

vigente en todo momento y lugar. La pregunta no es nueva, ciertamente, y CVX se la ha hecho implícita y explícitamente a lo largo de su historia: la respuesta ha ido conformándose a medida que avanzaba el don del Espíritu: primero como "federación de comunidades" (en la redacción de los PG del año 1971, donde se decía "nuestro movimiento") después, en los PG de 1990 (donde se dice "nuestra comunidad") como comunidad mundial ("la comunidad de comunidades" que dijeron algunos), y ahora, especialmente desde Itáici y más aún desde Nairobi, cuando el proyecto de Dios para nosotros se nos revela como cuerpo apostólico, nos la formulamos como tal. No podemos ignorar que la respuesta -como cuerpo apostólico- nos



plantea nuevas preguntas o interrogantes sobre cómo debe ser y articularse ese cuerpo apostólico, ignaciano, de laicos, metido "hasta las cejas" en el mundo y volcado a su servicio.

¿Qué supone responder al Proyecto de Dios para CVX como cuerpo apostólico?

No hay fricción entre Comunidad y Cuerpo Apostólico: es un falso dilema. No hay contradicción entre ambos.⁶ No es una cuestión de perímetros, o mejor dicho, hasta la Asamblea de Nairobi, el Señor nos fue invitando a ir

⁶ "La comunidad local a la que se pertenece en un momento dado es simplemente la expresión concreta, si bien privilegiada, aquí y ahora, de esa fraternidad extendida por todo el mundo. Es la comunidad la que ha de ir haciendo la labor pedagógica de ir enseñando a cada miembro los "secretos" del carisma de ese Cuerpo, a la vez que lo va introduciendo en él. Es la que tiene que ir impregnando al candidato de una visión universal, de una mentalidad de comunidad mundial, porque, en efecto, "la dimensión universal de CVX se expresa visiblemente en una comunidad mundial. Esta dimensión universal debería estar presente como actitud en todos los miembros y comunidades locales, ya que está enraizada en nuestra teología y es un elemento esencial de la espiritualidad ignaciana" (Nuestro Carisma 153)". Inocencio Martín s.j. Asistente CVX-España

sucesivamente ensanchando nuestros perímetros locales y nacionales... y desde Nairobi, al ser llamados a ser cuerpo, ya no hay perímetros: éstos se rompen y "saltan por los aires": es otro concepto, otra dimensión: como miembros de un cuerpo, somos células, *partes de un todo que carece de sentido de un modo fraccionado*. Nuestra pertenencia y vinculación es al cuerpo universal de la CVX, que se concreta y encarna en una comunidad local: en ella, la persona CVX realiza su itinerario CVX en compañía de otros, compañeros de vocación y de misión, pero la comunidad local no es un fin en sí misma, es una *mediación*; como tampoco lo es la comunidad mundial. El fin es la misión.

Somos un Cuerpo Apostólico de laicos, de hombres y mujeres en el mundo, convocados, en dispersión misionera, fundamentados en la espiritualidad ignaciana: esencialmente en la experiencia completa de EE.EE. Un cuerpo al que la persona es llamada por el Señor: una vocación que se hace "vinculación" mediante el compromiso CVX y una vinculación que es a la totalidad del Cuerpo, que no es instrumental (o territorial-local), que no es meramente afectiva sino que es vocacional: es *constitutiva*: una vinculación que "hace" y conforma a la persona CVX⁹. Esta vocación es para dar fruto, es una vocación apostólica y alcanza su plenitud en comunión universal con los otros con-vocados, en *unión de ánimos*¹⁰ que implica una unidad en el amor y en la misión, durante la etapa de Vida Apostólica¹¹: en la que el DEAE (Discernimiento, Envío, Apoyo, Evaluación) es el instrumento ignaciano para la misión.

Somos un cuerpo apostólico, con una misión que es común, en dispersión, con tareas distintas

Somos un cuerpo apostólico, con una misión que es común, en dispersión, con tareas distintas. [Permitidme un ejemplo muy profano de este sentido de ser cuerpo: el ejemplo tan gráfico del equipo español en el pasado Campeonato mundial de Baloncesto: fue un equipo de conjunto, no un

⁹ Ver Charla de Alfonso Salgado, cvx: *El Compromiso Permanente: fundamento, llamada y vinculación al Cuerpo Apostólico CVX*. III Encuentro de Compromiso Permanente CVX-España. Málaga 2006

¹⁰ Filipenses. 2,2-4 *"Haced cumplido mi gozo teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir"*.

¹¹ Ver "Plan de Formación CVX-España", por el Equipo de Formación

grupo de estrellas individuales; unos jugadores entusiastas que se conjuntaron de tal forma que cuando falló por lesión uno de los "puntales", nada menos que para la Final, el equipo continuó siendo y jugando como tal: la camiseta "Pau Gasol también juega" nos emocionó a todos y a mí me hizo pensar... Pues bien, yo creo que esa camiseta también la llevan hoy simbólicamente varios de nuestros equipos apostólicos con el nombre de aquéllos que hoy no han podido estar aquí: "Belén también juega" y Cocilia... y M^a del Mar... y José M^a...: cada uno de ellos, que no ha podido estar aquí, está sirviendo al cuerpo apostólico de la CVX-E, hoy, sirviendo en tareas distintas, en la misma misión común.



¿Cómo hay que articular el cuerpo apostólico para esto, para vivir de este modo la misión y para ser más eficaces y dar más fruto? Inocencio Martín s.j., nuestro Asistente para la CVX-España, nos dice en el documento que ha redactado sobre la Identidad CVX: *"Es evidente: para que un Cuerpo funcione es necesario que las piezas estén en su sitio, un Cuerpo descoyuntado es un caos, un Cuerpo desincronizado es ineficaz. Debe estar organizado. Cada uno con su rol. Hay un rol que quiero subrayar: el de la autoridad. En la vida religiosa esta articulación viene muy*

fuertemente dada por el voto de obediencia, no es nuestro modelo, y sin embargo debemos estar articulados. Tenemos que fortalecer la mística de la comunidad y, dentro de ésta el servicio de la autoridad, si no queremos caer en un vacío de poder que no lo resuelve el asamblearismo, antes al contrario lo complica y hace caer a la comunidad en la cuesta abajo de la ineficacia, cuando no del enfrentamiento. Una autoridad concebida como servicio, como el motor que hace funcionar subsidiariamente al

resto de los motores del Cuerpo, que hace crecer a los demás y que, esto supuesto, decide y envía, siempre, eso sí, en el marco comunitario".

Si nos acercamos a los fundamentos de la Deliberación de los primeros compañeros y su modo de proceder vemos que ellos, sin saber dónde quería el Señor llevarles, se hicieron estas preguntas para ser más eficaces en la misión. Sabemos que todos los primeros compañeros habían hecho el mes de EE.EE, que es la experiencia que "constituyó" al grupo y vemos que nosotros, la CVX, tiene una carencia grave en esto porque si no se parte de esa experiencia completa¹² es muy

difícil tener la vivencia del carisma propio de este cuerpo apostólico. Vemos que coincidimos también en el mismo fin: la misión dentro de la Iglesia. También podemos observar la pluralidad y la "diversidad de pareceres" entre nosotros, como algo que enriquece y forma parte de la diversidad del cuerpo; vemos también que desde la dispersión de nuestra vida laical y la dispersión en el mundo por donde se reparte la CVX, la disponibilidad se vive y expresa de muy distinta manera en la SJ y la CVX.

Los primeros compañeros, mediante la decisión en la deliberación de 1539, de reducirse a cuerpo, querían crear comunión desde la dispersión (la misión dispersó a los primeros compañeros) y nosotros, miembros de la CVX, estamos ya dispersos por la misión: ligados a nuestros compromisos seculares (familia, trabajo...), con la misma radical disponibilidad hacia ellos, hacia esos compromisos que son nuestro lugar privilegiado de misión; aunque no con la movilidad de los jesuitas, por nuestra propia condición laical. No hay que confundir disponibilidad, que es una actitud de fondo, con movilidad material.

Pero el planteamiento de búsqueda de aquellos hombres de Dios, formados como sujetos discernientes en los EE.EE, y sus actitudes de

¹² Es decir, de la experiencia completa porque posibilita incorporar el método de EE.EE a la vida, crea sujetos discernientes y capacita y dispone a la persona para vivir en misión desde la contemplación para alcanzar amor...

Hacia esos
compromisos que son
nuestro lugar
privilegiado de misión;
aunque no con la
movilidad de los
jesuitas, por nuestra
propia condición laical

búsqueda, sus disposiciones para la deliberación, la deliberación misma... siguen siendo inspiradores para la CVX hoy (ellos eran laicos !!): en realidad, son iluminadores para toda la Iglesia¹³.

4. Aproximación a la Autoridad según S. Ignacio de Loyola¹⁴:



Del binomio autoridad-obediencia, para San Ignacio, la obediencia (viene del latín "ob-audire": escuchar atentamente) es anterior a la autoridad (viene del verbo griego "auxano", que en latín es "augere" y significa hacer crecer). Si uno no es capaz de escuchar sin juicios previos y desde la humildad, no puede asumir ninguna autoridad ni responsabilizarse del "gobierno" de nada. Para San Ignacio, un cuerpo apostólico necesita estructurarse y, en esta estructuración, tiene que haber una autoridad, unos responsables, que garanticen el bien común.

Tal y como Jesucristo recoge en el Evangelio, la autoridad está llamada a ser servicio, no poder manipulador (Mt. 20, 25-28).

San Ignacio ejerció la autoridad para hacer crecer el cuerpo apostólico de la Compañía en busca siempre del bien más universal. Para ilustrar cómo ejercía la autoridad vamos a acudir a una cita de Ribadeneira¹⁵: "Primero desnudarse, segundo pedir ayuda, tercero pensar y cuarto

¹³ Fil. I. 9-10 "Por eso os ruego que vuestra caridad crezca más y más en el conocimiento y en toda discreción, para que sepáis discernir lo mejor y seáis puros e irreprochables para el día de Cristo".

¹⁴ La primera parte de este epígrafe, en cursiva, es una síntesis de la II Charla de Adolfo Chércoles s.j. "La Autoridad y el modo de gobierno en S. Ignacio" durante el III Encuentro de Compromiso Permanente CVX-España. Málaga 2006.

¹⁵ En 1540 Pedro de Ribadeneira pidió a San Ignacio el ingreso en la Compañía, siendo el propio santo el que dirigió toda su formación. En 1572 escribió la primera biografía sobre San Ignacio: *Dichos y Hechos de nuestro Padre San Ignacio*: la cita es de este texto y se puede encontrar en *Poesías Narrativas (PN)* II, I, 12.

concurrir a presentar Dios". Estos cuatro pasos, sin variar su orden, recogen esa tarea de escucha (obediencia) que es previa a la autoridad. Curiosamente, nosotros solemos empezar por la oración y para San Ignacio era el último paso.

Veamos cómo se concretaban estos cuatro pasos:

1ª, ESCUCHA A LA REALIDAD ("DESNUDARSE"). *Al primer paso, "desnudarse", correspondería la actitud de obediencia. Si uno lo tiene todo claro, difícilmente va a escuchar.*

- **Información: punto de arranque de una autoridad responsable.**
Esa escucha, que es "desnudarse" ante la realidad y asumir los retos de la misión, lleva consigo la necesidad de información. La información es el punto de arranque de una autoridad responsable. Quizás una de las concreciones de este "desnudarse" debería consistir en que le llegue toda la información.
- **"Desnudarse" ante las personas que van a ser gobernadas (los "súbditos").**
"Desnudarse" ante la persona, para posibilitar que surja lo más válido de ella. Veamos una observación de Cámara¹⁶ en el Memorial: "Nuestro padre dijo una vez estas palabras. Yo deseo en todos una general indiferencia". Indiferencia sería lo contrario a la 'fijeza de juicio'. Si una persona lo tiene todo muy claro y fijo, no hay ninguna posibilidad de ejercer bien la autoridad.
- **El fundamento de la autoridad nace de la confianza en las posibilidades de las personas y en seguir sus "inclinaciones" y cualidades.**
San Ignacio formó hombres de los que podía fiarse absolutamente y a los que daba plena iniciativa, incluso firmas en blanco. Cámara, en su Memorial, también destaca como fundamental el amor con que Ignacio trata a todos los suyos. De este amor nace la confianza en las posibilidades de las personas y la tendencia a seguir sus inclinaciones y cualidades, para que puedan dar lo mejor de sí

¹⁶ En mayo de 1553, el jesuita portugués P. Luis Gonçalves da Câmara fue enviado a la Casa de Roma y estuvo allí dos años como Padre Ministro. A instancias del P. Nadal, obtuvo que San Ignacio le contase a Cámara lo que hoy se conoce como la Autobiografía. La aportación de Cámara se completa con el Memorial, en el que recoge y comenta la vida cotidiana de Ignacio en la casa de Roma, su manera de actuar, sus dichos,...

mismos de cura a la misión a la que se les envíe. Las inclinaciones de la persona deben verse como posibilidades reales que hay que tener en cuenta, para que cada persona dé lo mejor de sí misma.

2ª. ESCUCHA A LOS DEMÁS ("PEDIR AYUDA"). El segundo paso al que aludía Ribadeneira era el "pedir ayuda". Ya advertíamos que uno pide ayuda desde la 'impotencia'. Si porque se me ha dado una responsabilidad, creo que lo puedo resolver todo optaré por quedarme solo y lo último que haré será 'pedir ayuda'.

- *Ignacio de Loyola no deja solo y aislado al responsable: "una autoridad aliviada y ayudada".*

San Ignacio no deja en soledad al responsable. Pero claro, si le pone ayudas y él no las usa, es como si no las pudiese. Autoridad no es autosuficiencia. Ahora bien, el procurar "ayuda y alivio" a la autoridad no quiere decir que la proteja: Ignacio nunca 'blindó' a la autoridad.

3ª. ESCUCHA A LA PROPIA INTELIGENCIA ("PENSAR").

Pasemos al tercer paso, "pensar", es decir, que la autoridad 'se responsabilice', que tome conciencia de que tiene que decidir. Es decir, todo responsable, si quiere tener autoridad, debe saber lo que decide.

1. *¿Cómo puede la autoridad potenciar un cuerpo apostólico?*

Para Ignacio, el responsable estaba llamado a suscitar "cuerpo" y abrir a "lo universal". Veamos cómo lo planteaba.

Del amor con que
Ignacio trata a todos
los suyos nace la
confianza en las
posibilidades de las
personas y la
tendencia a seguir
sus inclinaciones y
cualidades

- *La autoridad no se basa en lo jurídico o legal: "no le impuso leyes ni reglas".*

En la concepción que tenía San Ignacio del gobierno de un cuerpo apostólico no hay que aplicar unas normas preestablecidas, sino hacerse cargo de una realidad circunstanciada para darle respuesta: no hay buen gobierno si no se tienen en cuenta las particularidades. Todo juridicismo era para Ignacio un atentado contra la libertad. La concepción ignaciana de la autoridad sería la contraposición a una concepción legalista y, en este

sentido. tenía muy claro que no todo el mundo era apto para ejercer este tipo de autoridad, especialmente aquel que necesita una fuerte estructura jurídica para sentirse seguro.

Lo que le preocupa a Ignacio no es la idea ni "lo legal", sino una realidad que hay que transformar; y esto lo va a hacer implicándose en esa realidad, asumiéndola responsablemente, para que la respuesta no sea utópica. Y la única forma de hacer esto operativo será para él sustituir la rígida estructura jurídica por una autoridad fuertemente responsable y abierta, tal y como veremos más adelante, al



principio de subsidiariedad. Para Ignacio la autoridad nunca debe anular, sino poner en juego todas las capacidades de la persona y confiar en ella plenamente entregándole incluso 'firmas en blanco'.

- **Principio de subsidiariedad:** saber "remitirse" al que "está a ple de obra". El llamado 'principio de subsidiariedad' no es otra cosa que compartir la responsabilidad. Si queremos que el Cuerpo funcione, no puede depender todo de uno. Y para ello tenemos una célebre carta al P. Diego Mirón¹⁷ que recomendamos su lectura y de la que citamos una frase que resume el pensamiento de Ignacio: "como motor universal, rodead y moved a los motores particulares". El responsable no tiene que hacerlo todo, es mucho mejor remitir, aunque sí ha de estar informado de todo para poder 'gobernar'. Ignacio no sacraliza la autoridad. Precisamente porque tiene que "interpretar" la voluntad de Dios, que nunca será algo abstracto, sino encarnado: "en las diversas circunstancias de personas, tiempos y lugares", tiene que dar toda la operatividad posible al que está en contacto con la cambiante realidad, y esto lo hace a través de la libertad. Es lo que significa la frase "me remito" o "nuestro Padre se remite" que aparece tantas veces en las cartas de Ignacio (hasta en un total de 67

¹⁷ Cartas e instrucciones, nº. 82, B.A.C. 6ª Edición, 1997: pág. 925.

cartas de todas las épocas), con lo que él quiere indicar que pone la decisión última en manos del buen parecer de la persona que está al pie de la obra, tal y como también expresa en muchas de sus cartas: "Vos que estáis a pie de obra, veréis mejor lo que hay que hacer".

- **Para que la autoridad sea servicio es necesario que concurren "poder" y "saber".**

El gobierno no es para Ignacio algo sagrado y abstracto, sino la conjunción de dos dimensiones que no pueden separarse: el "poder" y el "saber". Y sólo así será "buen gobierno", sólo así la autoridad será servicio y no manipulación o imposición. En definitiva, el binomio autoridad-obediencia en Ignacio es, ante todo, un servicio. Y este servicio, para que sea tal, no puede moverse en el mundo de las leyes universales, sino en el campo concreto de las determinaciones espacio-temporales ("según las circunstancias de lugares, tiempos y personas").

- **Para San Ignacio el fin de la autoridad es "abrir a lo universal" y "hacer crecer el cuerpo apostólico".**

Para Ignacio, la autoridad como servicio no es un "poder" abstracto y arbitrario, sino que tiene un contenido concreto, "el servicio divino" (Principio y Fundamento, [EE. 23]) cuya norma

es tener "más respeto al bien universal que al particular". En las Constituciones, n.º. 622, Ignacio formula así este principio: "porque el bien, cuanto más universal, es más divino". El fin, por tanto, de la autoridad es abrir al sujeto, al miembro de CVX, a la universalidad, arrancarlo de la particularidad ("mi grupo de vida", "mi comunidad local",...), del individualismo: "Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer e interés" [EE. 189] y así se hará crecer al Cuerpo Apostólico de la CVX.



2. *Cualidades y oficio del responsable, de la persona que ejerce la autoridad*

Todas estas actitudes y disposiciones indispensables para que la autoridad sea tal han de estar encarnadas en una persona. ¿Qué dijo San Ignacio al respecto? Para ello, recomendamos la lectura de las Constituciones, en sus números: 719, 723, 725, 666 y, especialmente, el 667, declaración G.

Por lo pronto, San Ignacio estaba convencido de que no toda persona servía para 'superior', para ser autoridad. Aun a los que consideraba idóneos les daba "ayuda y alivio". Más aún, a lo mejor una persona muy valiosa lo considera que 'tiene partes' para ser 'compañero', pero no lo

Hay que encontrar el 'papel' de cada uno. No toda persona sirve para llevar una responsabilidad, aunque tenga muchos conocimientos

nombrar superior. Hay que encontrar el 'papel' de cada uno. No toda persona sirve para llevar una responsabilidad, aunque tenga muchos conocimientos. Eso lo tenía él muy claro. Puede haber una persona que sea muy brillante pero que no sirve para ejercer la autoridad, estará mejor de consejero; para que un Cuerpo Apostólico crezca hay que saber encontrar el papel de cada uno de sus miembros.

Por tanto, y trasladando esto a nuestra realidad de CVX, no todos los miembros del Cuerpo tienen cualidades para el gobierno del mismo, es muy importante que CVX aprenda a elegir y enviar a las personas "capaces e idóneas" para ejercer la autoridad y el gobierno del Cuerpo Apostólico de la CVX.

4º. ESCUCHA A DIOS ("CONCURRIR A PRESENTAR A DIOS").

Por último, pasemos al cuarto paso: "concurrir a presentar a Dios". Hecho este proceso de despojo para poder escuchar ("desnudarse"), de enriquecer mis limitaciones ("pedir ayuda") y de elaboración personal ("pensar"), la persona o personas que ejercen la autoridad se abren a Dios para que Él lo confirme. Después de haber puesto de su parte todos los medios que garanticen el acierto en su gobierno, el responsable debe acudir a Dios para que quiera 'confirmar' su decisión, "para que sea aceptada". En las Constituciones [723], San Ignacio dice del superior

"que sea muy unido con Dios nuestro Señor y familiar en la oración y todas sus operaciones". Es evitar que la responsabilidad se convierta en autosuficiencia.

En el n.º 162 del Memorial, afirma Cámara: "El Padre dice que no se atreve nunca a hacer ninguna cosa de pronto, aunque tenga todas las razones para ello, sin recurrir a Dios". Asimismo, se hizo proverbial la frase de San Ignacio: "es menester dormir sobre ello", frase muy frecuente en él cuando quería decir que haría oración sobre algún asunto de importancia.

Sin embargo, ¿cómo se nos ha enseñado?: normalmente, empezamos por ir a la oración, San Ignacio sugiere: termina en la oración, pero después de afrontar responsablemente lo que tienes delante. Es asumir la realidad para darle respuesta pero desde la escucha a Dios. No la 'autoridad gestora' que se limita a aplicar la ley ("lo jurídico"), que controla su cumplimiento, sino una autoridad que da respuesta desde la escucha (obediencia), ofreciendo de este modo una alternativa a lo estrictamente jurídico.

**Todos vosotros,
miembros de CVX,
tenéis como referente
irrenunciable el proceso
completo de los
Ejercicios Espirituales,
cuya finalidad es
"preparar y disponer"**

Una última observación: todos vosotros, miembros de CVX, tenéis como referente irrenunciable el proceso completo de los Ejercicios Espirituales, cuya finalidad es "preparar y disponer". Una persona que haya incorporado el 'método de los EE', estará 'preparada y dispuesta' para responsabilizarse de cara a posibilitar un 'cuerpo apostólico', el Cuerpo Apostólico de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX).

Aquí, creo que conviene "paramos" unos momentos y hacer algunas precisiones para no confundirnos nosotros con el lenguaje y el uso de las palabras, ni confundir a otros. Cuando en CVX hablamos de obediencia, jamás hablamos de voto de obediencia. Cuando hablamos de ello, o bien nos referimos a la obediencia en el sentido que habla S. Pablo "la obediencia de la Fe" o bien estamos hablando de ella como virtud, o bien en el sentido de las actitudes y disposiciones de fondo del sentido de la obediencia ignaciana, antes brevemente descritas. Esto no tiene nada que

ver con el voto de obediencia, sabemos que éste se refiere a una mediación de la vida religiosa. Creo que no hace falta subrayar una vez más el carácter radicalmente (de raíz) laical de la CVX y que el carisma de CVX no tiene como referente la vida religiosa. El voto de obediencia, con permiso de los jesuitas asistentes aquí presentes, no es el vertebrador ni lo esencial del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús, sino que lo es la búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios según el propio carisma ignaciano y la unión de ánimos. El voto de obediencia es una mediación, importante y vital, pero una mediación propia del carisma de la vida religiosa ("consagrada").

Convendría, aunque parezca una obviedad, dejar claro lo siguiente: Jesús envió en misión a sus discípulos desde la autoridad que le confería el hecho de ser el enviado del Padre y desde la urgencia del anuncio de la presencia del Reinado de Dios¹⁸; Pablo y Bernabé buscarán la confirmación de la autoridad apostólica que autentifique la misión recibida¹⁹; los apóstoles de Jerusalén envían a Pedro y a Juan²⁰; La iglesia de Jerusalén envía a Bernabé a Antioquia²¹; el mismo Pablo, consciente de ser él también apóstol²² a su vez envía²³. Así pues será la misión (el envío) enraizada en la autoridad apostólica, la que irá configurando y dando rostro a las primeras comunidades cristianas. Estamos todavía muy lejos de



¹⁸ Jn 17,18; Mt 10,5; Mc 3,3; 6,7; Lc 9,2; 10,19

¹⁹ Ac 15,2-22s

²⁰ Ac 8,14

²¹ Ac 11,22

²² Rm 1,1; Gal 1,11s

²³ Ac 19,21-22

las estructuras eclesiales posteriores y concretamente, de lo que será la obediencia filial al "padre" (al "abad") (tema muy relacionado en el origen con el discernimiento espiritual) y de lo que será el voto de obediencia en las distintas familias religiosas, o la promesa de obediencia de los presbíteros a su obispo (tema clave en la estructuración de la iglesia clerical). Así pues, desde el "frescor" de una Iglesia todavía poco dependiente de las estructuras, la "ekklēsia" se va configurando como cuerpo vivo teniendo como cabeza únicamente al Señor resucitado²⁴. Durante los primeros tres siglos y medio, la Iglesia todavía no se ha estructurado en dos estamentos: el clerical y el laical. Y, no será hasta el siglo cuarto cuando empiecen a surgir las bases de lo que será el monacato (en torno a la figura del abad) y muy a lo lejos todavía, lo que vendrá en llamarse "vida consagrada" con su voto de obediencia al superior. En esta tesitura, parece que cuando como laicos, nos planteamos el deseo de dar respuesta a la llamada que se nos hace desde la Iglesia a ser un cuerpo apostólico, nos debería ayudar el hecho de contemplar los orígenes de las comunidades eclesiales para evitar que un posible reduccionismo del "voto de obediencia"²⁵ como única clave para constituir un cuerpo apostólico, nos impida abrir nuevos horizontes en la configuración de ese cuerpo que todos deseamos llegar a ser.

¿Qué caracteriza a un cuerpo apostólico ignaciano? El común paradigma ignaciano de búsqueda clara, eficaz y concreta de hallar y cumplir la voluntad de Dios (esto es común a la SJ y a la CVX), con sus medios, claramente ignacianos, del discernimiento y la deliberación común²⁶.

²⁴ Rm 7,14; 12,4-5; Col 1,18; Ef 1,23

²⁵ El voto de obediencia no es lo que genera el hecho de ser cuerpo apostólico, sino una mediación propia de la vida religiosa que tiene mucho que ver con la posibilidad misma de que una determinada congregación u orden religiosa, llegue a ser cuerpo apostólico.

²⁶ El discernimiento, en cuanto búsqueda de "lo que agrada a Dios", es una actitud espiritual propia de toda vida cristiana; ahora bien, tiene un puesto "central" en la espiritualidad ignaciana. Cuando ahora hablamos de estos medios ignacianos como centrales para el DEAR no nos limitamos al "discernimiento de espíritus" para el que San Ignacio propone dos series de reglas en los EE.EE sino que se extiende a todo lo que él designa cuando habla del proceso de las "elecciones" que, por lo demás, coincide con la finalidad misma del EE.EE definida en el 3º I del Libro "Buscar y hallar la voluntad de Dios". Ver PHK Kolvenbach, "Sobre el discernimiento apostólico en común" Cartas e instrucciones. 5 de Noviembre de 1986 (Por ello hablamos de la experiencia completa de los EE.EE, como un "todo" que capacita y dispone "sujetos discernientes").

Ahora bien, la Compañía de Jesús tiene sus mediaciones y nosotros estamos ante el reto de buscar las nuestras, que seguro no incluirán jamás el voto de obediencia, propio y exclusivo de la vida religiosa. ¿Qué deberemos hacer? ¿Por dónde buscar? Tendremos que hallar nuestros referentes a partir de los procesos de discernimiento y confirmación de la misión, buscando y entresacando de las experiencias de misión y envío (por otro lado, ya iniciadas y vividas en nuestros equipos apostólicos, en la renovación de las Coordinadoras Regionales, etc...) para ir "rescatando" del día a día del caminar en misión las articulaciones funcionales y modos de proceder propios de nuestra condición laical que, tras evaluar dicha misión en el sentido del DEAE, nos irán dando la "certeza", nos confirmarán en el camino.

5. La autoridad en CVX: un modo de servir al cuerpo apostólico para la Misión.

En realidad, la Asamblea de Nairobi no habló de autoridad, sino de liderazgo. Nosotros creemos que una reflexión profunda sobre el sentido de la autoridad es previa y nos ayudará después a entender mejor el liderazgo. Podríamos hacer un breve y rápido repaso de lo que decíamos el año pasado, en la ponencia del Comité CVX-España²⁷ a propósito de este tema. *"Esta fue una "cuestión" nueva en CVX, abierta en la Asamblea Mundial de Nairobi, y que CVX-E recogió como propia desde la Asamblea de Murgula'04, a partir de la cual empezaron a surgir algunas reflexiones:*

El modo de ejercitar el liderazgo no es autoritario ni personalista, sino un liderazgo servicial

La autoridad en CVX sólo tiene sentido [NC 145, 146 y 147]:

"«En orden al cumplimiento de la misión» y, por consiguiente, para facilitar «el discernimiento comunitario para enviar»".

En la Asamblea Nacional de Murgula'04 se afirmó:

- *El modo de ejercitar el liderazgo no es autoritario ni personalista, sino un liderazgo servicial: el mejor modelo lo*

²⁷ Ponencia del Comité CVX-E, Septiembre 2005, Teodoro Gálache.

tenemos al contemplar en silencio a Jesús lavando los pies a sus discípulos (Jn. 13, 1-17).

- Hay que ser conscientes que si esta "pleza del Cuerpo", la autoridad, no entra con naturalidad y convencimiento, el Cuerpo "fallaría", no sería Cuerpo.

En CVX hacen falta líderes que sean "reconocidos" por la comunidad y que, por tanto, no sean sólo personas "motivadoras" y "multiplicadoras", "expertas" y/o "preparadas en" sino que, sobre todo sean personas que estén ya viviendo la plenitud apostólica de nuestra vocación particular dentro de la Iglesia.

¿Qué tipo de liderazgo y autoridad necesita CVX para articularse como un Cuerpo Apostólico ignaciano y de laicos?

Nairobi ligó el liderazgo con la experiencia de EE²⁸; San Ignacio nos habla de «*sujetos capaces e idóneos para ayudar a otros*», de «*capacitar*» mediante los EE²⁹; nuestro Asistente de CVX-E, Inocencio Martín sj, afirma que es deseable que el liderazgo y la autoridad lo ejerzan los miembros CVX con Compromiso Permanente y, por tanto, que han

realizado la experiencia completa del mes de EE³⁰:

²⁸ "Nuestra comunidad necesita de líderes que faciliten los procesos comunitarios de discernir, enviar, apoyar y evaluar nuestra misión personal y común. Las cualidades que deseamos en ellos incluyen: (...) crecimiento espiritual enraizado en los Ejercicios Espirituales; (...)" [Documento Final de Nairobi'03]

²⁹ Obras Completas de S. Ignacio, B.A.C. 86 (6ª Edición, 1997): página 1160 (carta n° 1781).

³⁰ "(...) Si queremos ser Cuerpo Apostólico y funcionar como tal, esta no podrá ser ciertamente sin grandes dosis de disponibilidad y generosidad, pero también con líderes que basen su credibilidad en «hacer crecer a otros» y en el servicio evangélico: «Pues estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc. 22, 27). Que

¿Cuál es nuestra manera, como CVX, para ejercer la autoridad?: ser una comunidad discerniente. Mediante el DEAE, discernimos, deliberamos y elegimos personas con autoridad para hacer crecer, para ayudar a responder, para la misión. Y para esto, en CVX hacen falta líderes que sean "reconocidos" por la comunidad y que, por tanto, no sean sólo personas "motivadoras" y "multiplicadoras", "expertas" y/o "preparadas en" sino que, sobre todo sean personas que estén ya viviendo la plenitud apostólica de nuestra vocación particular dentro de la Iglesia.

Hacia esa plenitud apostólica tiende la contemplación para alcanzar amor ("en todo amar y servir") y aquella tiene su expresión en el compromiso permanente³¹.

Cuando hablamos de autoridad en CVX, ésta no tiene nada que ver con los sistemas de poder y autoridad en el mundo³², no hablamos en absoluto de ella como "una posición que se ocupa" o del "ejercicio de un cargo", no pretendemos hablar o debatir sobre "quién manda" o ni mucho menos hablar sobre "cúpulas directivas". Desde luego, está claro que no es éste el objeto de esta charla, sino que tratamos de ver cómo se construye cuerpo apostólico, cómo podemos



es lo que le da autoridad. (...). Un líder con estas características tiene que encontrarse en el grupo de los del Compromiso Permanente."

³¹ Por supuesto, no estamos hablando de "super-hombres" o de "super-mujeres", personas que "sepan de todo y hagan todo", ellos ya se ayudarán y rodearán de quienes sean competentes en lo que la comunidad necesite en cada momento.

³² No somos llamados a ser líderes según el estilo del mundo, no somos llamados a seguir manuales, líderes de manual. Ni a ejecutar estrategias. Nuestro estilo es el del Evangelio, el liderazgo según Jesús: (Lavatorio de Pies): contemplémoslo y contemplémos su rostro mientras nos enseña...

ayudar a construir el sentido profundo de un cuerpo para la misión y de asumir nuestra responsabilidad, como equipos y comunidades de servicio de la comunidad de España, en este sentido.

Porque nos guste o no, nos sintamos cómodos o incómodos con ello, ayudar y acertar en el modo de ayudar a crecer como cuerpo apostólico a la CVX-E es ahora nuestra responsabilidad: hemos sido enviados a ello cada uno de los que estamos aquí: de distintas maneras y con todos los matices que queráis somos autoridad en CVX-E. Es así.

**¿Por qué teniendo CVX
personas tan
generosamente
entregadas en misión en
su vida diaria personal
(apóstoles), la propia
CVX no parece tener el
mismo empuje como
institución apostólica?**

Y aunque todavía hoy quizá algunos sientan incomodidad ante ello y ante las interrogantes y las preguntas que suscita la autoridad en un cuerpo apostólico de laicos, son preguntas pertinentes y nos conciernen. Atañen a nuestro servicio. Y aunque resulten un tanto ásperas y contraculturales en estos tiempos de individuos y de individualidad, en los que tanto se reivindica la independencia y curiosamente no la libertad, vuelvo a afirmar que resultan

pertinentes. Muchas veces, muchos de nosotros nos preguntamos por qué teniendo CVX personas tan generosamente entregadas en misión en su vida diaria personal (apóstoles), la propia CVX no parece tener el mismo empuje como institución apostólica:

¿Son nuestras estructuras ágiles y adecuadas para enviarnos en misión?
¿Está CVX preparada para una deliberación sobre nuestro modo de proceder y gobernarnos? ¿Puede un cuerpo apostólico "funcionar" con estructuras de federación?

Si estamos en proceso de conversión hacia un cuerpo apostólico ¿cómo podemos "hacer crecer" y ayudar a las comunidades locales que todavía viven una realidad de "comunidades yuxtapuestas" reducidas y encerradas en su perímetro? ¿estamos institucionalmente preparados para trabajar conjuntamente con la SI compartiendo obras apostólicas,

experiencias de misión? Si CVX quiere proceder como un Cuerpo Apostólico ignaciano y de laicos, ¿quiénes son, en principio, las personas más "capaces e idóneas" para ejercer el liderazgo y la autoridad, para "hacer crecer a otros"? ¿Reconocemos todos en las decisiones de las Asambleas Mundiales, Nacionales o de ámbitos más restringidos, o de los Comités o Coordinadoras algo más que "orientaciones" que cada uno puede seguir más o menos, pero no como un deber de conciencia? Cuando alguien decide hacer su compromiso temporal o permanente, ¿es una decisión tomada por sí y ante sí solamente? ¿Quién la acepta, o la difiere, o la rechaza? Si alguno decide dejar la comunidad, incluso después de hecho el compromiso permanente, ¿pide a la comunidad ser liberado de él o simplemente comunica su decisión?³³

Me atrevo a "lanzar" estas preguntas a sabiendas de que son provocadoras, tienen claramente la intención de "provocar": provocar la reflexión. Evidentemente no son para responder ni aquí, ni ahora, ni todas a la vez!. Evidentemente, hay que responder unas antes que otras! Pero creen que no podemos ignorarlas o mirar hacia otro lado: nos conciernen y suponen una diversidad de desafíos y de consecuencias.

Estamos en un momento de búsqueda de respuestas a nivel mundial, y por ahora no tenemos ahora más que intuiciones y pistas. Por otro lado, creo sinceramente que CVX tiene madurez y recorrido suficiente ya, para, con la ayuda y la Gracia del Señor plantearlos



³³ Algunas de estas preguntas están tomadas del Artículo "Obediencia y Carisma Ignaciano" de A. Luis Fenoll s.j., Revista CVX-E.

correctamente y preparar el camino para irlos respondiendo acertada y lúcidamente, con el uso de las herramientas ignacianas.

La autoridad en CVX es un asunto que no sólo atañe a la cabeza del cuerpo, sino también al corazón, pues es una autoridad que sólo será constructora de sentido si hace crecer en la misión, en eficacia y fidelidad a la misión, y dado que nuestra misión es común, como cuerpo apostólico, la autoridad en CVX deberá especialmente cuidar y velar por la comunión y la unión de ánimos.

La misión es, en muchos aspectos, la forma concreta del amor: la misión supone transparentar el amor de Dios: *"la misión es siempre una filtración del amor de Dios que alcanza a nuestro prójimo a través de la persona enviada"*²⁴

**La misión es siempre
una filtración del
amor de Dios que
alcanza a nuestro
prójimo a través de la
persona enviada**

Hay dos versículos del Evangelio de San Juan que sólo se diferencian en una palabra. En Juan 20,21 leemos: *"Como el Padre me ha enviado, así os envío yo"* y en 15,9 encontramos *"Como el Padre me ha amado, así os amo yo."* Es evidente que las palabras amor y misión son intercambiables; es evidente que la misión es un asunto de amor. Así

pues, la misión, un asunto del corazón de la persona, del corazón de la CVX, pues se está en misión por amor, desde el Amor y para transparentar Ese amor de Dios... la misión es el objeto del servicio de la autoridad, desde luego debe ser así en toda la Iglesia, más aún en un cuerpo apostólico que es y se configura al servicio de la misión.

6. El modo de gobierno para "ordenar", según Dios, nuestra Misión común.

El modo de gobierno en un cuerpo apostólico deberá ir enfocado a "ordenar" según Dios nuestra misión común, que es a la vez muy diversa, muy dispersa y con vocación universal. Esta realidad laical, dispersa y plural no debe "bloquearnos", es en realidad *una riqueza inmensa de*

²⁴ P. Van Bremen Transparentar la gloria de Dios Sal Terrae 1995

cara a la vida apostólica. Esto es así. Y debemos valorarlo así, como sin duda lo hace Dios, por encima de la tentación de "ordenar" según nosotros, esto es, uniformizando.

Si miramos la CVX mundial, y esto da un cierto "vértigo", debemos valorar y poner ante Dios **la potencialidad apostólica que tenemos.** De ello nos puede dar fe y testimonio Daniela Frank, nuestra Presidente mundial, que está hoy entre nosotros. Tenemos todo el camino por andar en este ámbito y deberemos ir poco a poco, proyectando con prudencia y sabiduría, desarrollos futuros para un mejor servicio. Ahora sí podemos ir dando algún paso, en la línea de ir ayudando, entre todos, para capacitar y disponer a los órganos de gobierno de la CVX-España para una reflexión-deliberación sobre todo ello en:

**La Asamblea nacional
Foro de Presidentes Locales**

Por ello, hoy y aquí, es importante vuestra oración y vuestra reflexión, es importante seguir recogiendo los frutos de todo ello, especialmente de este "conjunto de autoridad" aquí reunido, fruto que se unirá y ayudará a seguir iluminando el camino que vamos recorriendo.

7. Preparar el camino... Construir sobre roca:

Disponemos en CVX, entre otros medios ignacianos, de dos medios esenciales:

Los EE.EE como fundamento³⁵: Son el "ADN" de las células de todo el cuerpo apostólico. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, son "*condición sine qua non*" para la CVX: no hay verdadera CVX sin la experiencia completa de EE.EE. Quizá es necesario que todos volvamos a hacer pedagogía y explicar bien *lo que son los EE.EE y lo que no son EE.EE*: por ejemplo, no son simplemente un "retiro", no son meramente unos días de silencio e interiorización, tampoco simplemente unos días "piadosos" de oración y recogimiento... Tenemos que saber presentar la experiencia sin devaluarla y también

³⁵ "La CVX y los jesuitas son muy conscientes de que los Ejercicios Espirituales siguen enriqueciendo a sus comunidades con una innegable fuerza espiritual y con el don del discernimiento orante, para poder responder, de forma siempre nueva, a las preguntas que Ignacio formulaba: *qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo y qué debo hacer por Cristo*". Carta del P. Kolvenbach a la CVX, 4 Noviembre de 2005

decir claramente, que una cosa son experiencias previas, importantes sin duda, preparatorias (ojalá) de la experiencia completa, de retiro en clave de EE. EE. (por ejemplo, Retiros de cinco días, de ocho días...) y otra cosa es hacer la experiencia completa. Hay que ser claros en esto y especialmente pedimos a la Compañía y, en especial, a nuestros Asistentes que sean claros y coherentes para ayudar a todos a distinguir entre distintas experiencias (todas valiosas, sin duda) de retiro y lo que son los EE.EE. de San Ignacio. Es necesario reforzar los cimientos de la CVX: construir sobre la roca y no sobre la arena.

El DEAE como instrumento central de la Comunidad de Vida Cristiana en plenitud apostólica, como instrumento esencial de la comunidad-en-misión. Este "polinomio apostólico" (en palabras de José Reyes) es el "tesoro", la herramienta fundamental para el discurrir de la vida diaria y real de nuestras comunidades locales. La descripción del DEAE, lo que significa y supone de don para la CVX, no me corresponde ahora, ni es objeto ni disponemos de tiempo en esta charla: será el eje central del trabajo pedagógico de la Comisión Apostólica que irá recorriendo las comunidades locales para ayudarlas a avanzar en su caminar, en sus recorridos y en sus proyectos apostólicos.

Sigamos llevando todo a la oración, presentándolo al Señor para que nos siga acompañando en este camino y nos siga ayudando a afrontar estos retos; que la CVX pueda hacerse más abierta y disponible a Su Voluntad, para que vaya en todo a Amar y Servir.

*Por el Comité CVX-España
Aurora Camps, Vicepresidente*



Los fundamentos del Discernir, Enviar, Apoyar y Evaluar DEAE³⁶



En junio de 2002, el ExCo invitó a toda la comunidad mundial de CVX a iniciar la preparación de la asamblea de Nairobi 2003. Para ello nos ofreció en el Proyecto n° 120 una importante reflexión que, a la postre, acabó influyendo significativamente en las opciones finales de la asamblea. Fue en este momento cuando el DEAE aparece formulado, tal como lo conocemos, por primera vez. Sin embargo, y a pesar de su aparente "novedad", las funciones³⁷ y dinámicas que estas siglas encierran nos resultan muy familiares.

El objetivo de estas líneas no es otro que el de indagar sobre las causas de esta familiaridad, porque como iremos viendo, las esencias del DEAE estaban ya presentes en nuestro acervo espiritual. Nuestra búsqueda ha centrado intencionadamente su mirada en diversos episodios de las Escrituras Sagradas, del magisterio de la Iglesia y de la teología, de la tradición espiritual ignaciana (1ª parte) y de nuestra tradición CVX (2ª parte), con los que hemos intentado hilvanar una pieza que podrá ser completada y adaptada a cada situación particular. Y en estas fuentes, hemos podido encontrar referencias que nos dan soporte para enmarcar, iluminar y sustentar la riqueza, la vigencia y proyección del DEAE.

³⁶ Siglas de las expresiones Discernir, Enviar, Apoyar y Evaluar.

³⁷ "No se trata de cuatro pasos sucesivos que deban darse en cada reunión de comunidad. Tampoco se trata de cuatro palabras de contenido vago que puedan dejarse en el nivel de la espontaneidad. Se trata de cuatro funciones que cumple la comunidad en sus distintos niveles, para poder ser realmente cuerpo apostólico". Reyes, José: El polinomio apostólico de la CVX, publicado en el suplemento n° 59 de Progreso. Diciembre de 2004

1.1 Fundamentos bíblicos

Cuadro 1: Nuestro punto de partida, el envío

"Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, soplo sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.»" (Jn 20,19-22)



En este episodio, una de las escenas de la resurrección que nos cuenta el evangelista Juan, Jesús se presenta en medio de ellos, les desea la paz, se identifica mostrando sus heridas y, después de desearles de nuevo la paz, les dice: "Como el Padre me envió, también yo os envío".

Hasta ahora, la lectura que hemos hecho de este texto estaba traduciendo el adverbio "cómo" más en el sentido consecucional, de que Jesús traslada, transmite, entrega la misión desde el Padre a los discípulos: Jesús se siente enviado del Padre, y quiere que los discípulos se sientan también enviados por Él. Pero si nos acercamos a leer este pasaje desde una perspectiva más trinitaria de Dios, esto es, haciendo presente en nuestra percepción que **Dios es Comunidad**, podríamos entender también ese "cómo" referido al modo en que esa misión fue

"engendrada". El misterio de la encarnación, tan bellamente descrito en los EE y en el PG n° 1, nos informa del "modo de proceder" de la Trinidad: "Las tres personas divinas, miraban la planicie o redondez de todo el mundo lleno de hombres, y como, viendo que todos descendían al

infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre." ³⁸ Dios Trinidad, Dios Comunidad, contemplando el destino de la humanidad, envía al Hijo para mostrar el camino de la salvación. Es una determinación comunitaria de la que toda la comunidad es responsable: El Verbo es el responsable primero de la misión, es en sí mismo Misión, pero las otras dos personas, le acompañarán en todo el desarrollo, cada uno en su originalidad.

Volviendo al pasaje evangélico citado, una vez cumplida su misión y entregada a los discípulos, gesto expresado en unas palabras que reproducen el acto en el que Dios le da la vida al hombre³⁹, Jesús les entrega al Espíritu Santo y, con ese acto, nace la Iglesia, reunión de sus discípulos bajo la guía del Espíritu. *"La misión del Hijo culmina en el envío del Espíritu: Él hace posible por Cristo el acceso al Padre. Lo mismo que el Padre por el Hijo viene al hombre en el Espíritu, así el hombre en el Espíritu por el Hijo puede ahora llegar al Padre: el movimiento de bajada permite un movimiento de subida, en un circuito de unidad, cuya fase eterna es la Trinidad y cuya fase temporal es la Iglesia"*.⁴⁰

Desde esta clave trinitaria, desde esta óptica comunitaria, todas las llamadas de Dios en el Antiguo Testamento pueden ser releídas de un modo novedoso: Jesús nos revela que Dios es Trinidad, y ese Dios, Uno y Trino, es el que ha estado presente en toda la historia de la salvación, el que llamó a Abrahám⁴¹, a Moisés⁴², a Samuel⁴³ o a David⁴⁴. Y leídas

Jesús nos revela que Dios es Trinidad, y ese Dios, Uno y Trino, es el que ha estado presente en toda la historia de la salvación, el que llamó a Abrahám, a Moisés, a Samuel o a David

Desde esta clave trinitaria, desde esta óptica comunitaria, todas las llamadas de Dios en el Antiguo Testamento pueden ser releídas de un modo novedoso: Jesús nos revela que Dios es Trinidad, y ese Dios, Uno y Trino, es el que ha estado presente en toda la historia de la salvación, el que llamó a Abrahám⁴¹, a Moisés⁴², a Samuel⁴³ o a David⁴⁴. Y leídas

³⁸ Cfr. PP.GG. de CVX n° 1

³⁹ Cfr. Gen 2,7. No resulta casual este paralelismo de lenguaje, ya que es la transmisión del aliento de Dios lo que da la vida a la materia inerte, y será el Espíritu quien dará vida a la Iglesia. (espíritu, en sentido bíblico es también el aliento, el hábito). Cfr. Voz "Espíritu" de León-Dufour, Xavier "Vocabulario de Teología Bíblica" Edit. Herder. Barcelona 1973

⁴⁰ Forte, Bruno. "La Iglesia como de la Trinidad". Ed Sígueme. Salamanca 1997. Pag 27

⁴¹ Abrahám. Cfr. Gen 12

desde esta clave de interpretación, podemos reconocer también en estos episodios los fundamentos, los cimientos de la dinámica del DEAE que estamos descifrando.

Cuadro 2: discernir, enviar y apoyar

"No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer." (Jn 15,15)

La vida pública de Jesús es un periodo en el que el maestro enseña a sus discípulos, les da a conocer la voluntad del Padre, su proyecto de humanidad. Ese periodo llega a su culminación en la Experiencia Pascual: Jesús, el hijo fiel al Padre hasta morir en cruz es resucitado de la muerte. Ese Jesús resucitado vuelve para despedirse de sus discípulos y les anuncia una nueva época, la que vendrá acompañada por la presencia del Espíritu. A la presencia real⁴⁵ del Maestro le sustituye la presencia del Espíritu que se derrama sobre la comunidad. *"Jesús, al volver al Padre, permanece presente en la historia humana mediante el envío del Espíritu"*⁴⁶.

⁴² Moisés, educado como príncipe de Egipto, tuvo que huir por complicarse la vida al intervenir en defensa de un hebreo del que abusaba un egipcio. Fue un impulso poco calculado que le destrona su status y lo arroja al exilio. Huido de Egipto y refugiado en Faraón pastoreando el ganado de su suegro, se encuentra con Dios que le sale al paso y en ese diálogo, Yahvé comunica a Moisés que ha oído el clamor de su pueblo, que ha decidido liberarlo, y que le envía a él con esa misión. Ante las dificultades de Moisés, Dios le dice: "Yo estaré contigo". El acontecimiento que da origen a la misión de Moisés estaba ya presente cuando el tiene que huir, pero es Dios el que lo convierte en misión, y quien apoya a Moisés con lo necesario para poderla desarrollar respondiendo una a una a las dificultades que éste le ponía. (Cfr. Cap. 3 y 4 del Libro del Éxodo)

⁴³ Samuel, muchacho al servicio de Eli, es llamado por Dios. No sabe cómo reaccionar. El cree que es Eli quien lo llama, y acude dispuesto. Y después de varias veces, es Eli quien se da cuenta de que es Yahvé quien está detrás. Y le da las pautas de cómo debe reaccionar. Y al final, ayuda a interpretar la llamada, a confirmarla como llamada de Dios. (Cfr. 1 Samuel 3). Otra misión de Samuel en 1 Samuel 16

⁴⁴ Cfr. 1 Samuel, 16, 11 y ss.

⁴⁵ La presencia real debe entenderse como presencia sensible, perceptible por los sentidos.

⁴⁶ Mitsud, Tony "Talante de la Espiritualidad Ignaciana" en Progreso suplemento nº 58. Pág 43

Esta dinámica, la experiencia del ministerio de Cristo, la captó muy bien Ignacio de Loyola. *"Es Él, el Señor, el internamente conocido, el amado y seguido, quien con su «convocatoria» planta la Iglesia en cada corazón filialmente configurado por su Espíritu. Por la misma dinámica cristocéntrica de los Ejercicios, el ejercitante descubre en Él el centro de su vida, y Él, mediante el poder de su Resurrección, de la que participa el ejercitante a lo largo de la Cuarta Semana, le va llevando a la Iglesia. Como a sus primeros discípulos."*

Jesús le salva, y después le llama. La respuesta le lleva al ejercitante, a lo largo de la Segunda, Tercera y Cuarta semanas a una identificación progresiva con Él, hasta morir y resucitar con Él, condición necesaria para ser miembro suyo.⁴⁷ (...) Carecería de sentido permitir que el ejercitante se relacionara en la Cuarta semana con un Jesús exclusivamente pre-pascual. Ciertamente una relación así no desembocaría en la Iglesia. *Al no ser ya visible, a Jesús hay que encontrarlo ahí, en su realidad "eclesial" visible y a la vez "en el Espíritu".* Pablo⁴⁸ nos advertirá que no podemos seguir conociendo a Jesús según la carne, sino en su nuevo estado reconciliador y creador de la nueva humanidad.⁴⁹



⁴⁷ Esta identificación es el valor absoluto de los Ejercicios, la culminación de todo el proceso. Por eso, lo que no puede suceder en los Ejercicios, es no darse cuenta de lo que esa identificación con Jesús, fundamento de la nueva vida del ejercitante, éste queda constituido en Iglesia, como lugar de encuentro de los identificados con Jesús. Este desarrollo de la Cristología hacia la Iglesia está mucho más desvelado en el Concilio Vaticano II: Cfr. Por ejemplo, el cuencuo de Sacrosanctum Concilium, y el Capítulo I de la Lumen Gentium.

⁴⁸ 2 Cor 5, 16

⁴⁹ Corella, Jesús. "Sentir la Iglesia" pag. 85. Ed. Mensajero-Sal Térrea. Colección Maestra n° 15. Bilbao-Santander 1996

Y esa presencia necesita de una herramienta nueva que permita a la Comunidad de los discípulos descubrir la voluntad de Dios, herramienta que no es otra que el Discernimiento. El Dios-Comunidad, por medio del Espíritu hace surgir la Iglesia, y la constituye como depositaria de la Misión de Jesús. *Será ahora la comunidad el sujeto del discernimiento sobre la misión recibida, y todos sus miembros responsables solidariamente de ella.*⁵⁰ Si observamos la vida de la iglesia descrita en los Hechos de los Apóstoles⁵¹, descubrimos cómo esta herramienta va a tener una presencia permanente en la vida de la comunidad.⁵²

Cuadro 3: La evaluación

Tras la muerte de Jesús, los discípulos quedaron desconcertados y decepcionados. Esto queda patente en diversos episodios de los evangelios: nos vamos a fijar especialmente en el de los discípulos de Emaús⁵³.

Nosotros
esperábamos que
él fuera el
libertador de
Israel

Nos cuenta Lucas que dos discípulos, mientras marchaban a Emaús, iban conversando de todo lo sucedido; *hablaban y se hacían preguntas*. Estaban haciendo memoria de lo vivido, y completando la información con la experiencia del otro, y por eso, se hacían preguntas. Y en esto, *"Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo"*. Estaban ofuscados, y la conversación que llevaban no podía ser muy esclarecedora, ya que ni siquiera le reconocieron a Él. Y la aparición de *Jesús, quien entra en la dinámica para transformarla*. Éste les pregunta

⁵⁰ En ocasiones se ha generado un cierto conflicto acerca de si el discernimiento puede ser ejercido comunitariamente. En nuestra opinión este debate surge porque está mal planteado. Si bien es cierto que el sujeto del discernimiento vocacional es siempre el individuo, en la Iglesia, el sujeto del discernimiento apostólico debe ser siempre la comunidad, como dice el Vaticano II en la *Gaudium et Spes* 11.

⁵¹ Son diversos los episodios de los primeros discípulos en los que la comunidad tiene que afrontar la misión dando las respuestas adecuadas a cada una de las situaciones concretas. Entre ellas, citamos la elección de Matías (Hc 1,14), la elección de los siete (Hc 6) o el Concilio de Jerusalén (Hc 15).

⁵² Sobre estos episodios de los primeros discípulos resulta muy ilustrativo el artículo de José Reyes publicado en la revista CVX E nº 64 (www.cvx-e.org/revista/64/064CVXMUNDIALReyes.pdf)

⁵³ Lucas 24, 15 y siguientes

sobre la conversación que llevaban, a lo que uno de ellos responde con asombro por su aparente ignorancia. La respuesta transmite una cierta certeza sobre lo sucedido y su significado, y es esta certeza la que les ha dejado el corazón entristecido. Eso queda de manifiesto en el relato de los acontecimientos que le hacen a Jesús: *"Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo..."*. Es el relato "histórico" de los acontecimientos, visto con los ojos de los hombres.

Pero Jesús, apoyándose en los mismos acontecimientos, los ubica en el conjunto de la Historia de la Salvación, los mira e interpreta con los ojos de Dios: *"Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que*



decían de él las Escrituras". En ese marco, estos adquieren su sentido pleno. Es en la fracción del pan, cuando *"se les abrieron los ojos y lo reconocieron"*. Y después de que Jesús desaparece, vuelven a hacer memoria de la experiencia vivida y se preguntan *"¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"*. El ardor lo produjo la lectura "teológica" de las Escrituras y los acontecimientos, y el gesto del pan bendito y compartido es el que les abre *"los ojos del entendimiento"*. Cuando son conscientes de lo que ha sucedido, inmediatamente, corren a dar la noticia, deshaciendo el camino realizado y sin que importe el que *"es tarde y está anocheciendo"* que les llevó a refugiarse hace un instante.

Es a nuestro juicio, un bello episodio de lo que es una evaluación. La evaluación nos ayuda a mirar lo que hemos vivido con los ojos de Dios para volver, con nuevas fuerzas a la misión. Y esa mirada, necesariamente empieza por la mirada "histórica", con nuestros ojos humanos y limitados. Pero haciendo presente al Señor entre nosotros, nos ayuda a ver nuestra experiencia de otro modo, a situarla en la *"Historia de la*

Salvación" general y particular de cada uno, de cada comunidad, a orarla y agradecerla, celebrarla en el pan compartido, y a ofrecerla para que pueda fructificar en la misión, a pesar de las dificultades que antes eran impedimento insalvable.⁵⁴

1.2 Fundamentos de la tradición y magisterio de la Iglesia

Una de las aportaciones más significativas del Concilio Vaticano II fue la afirmación de la dignidad universal de todos los fieles⁵⁵. Según esto, *todos y cada uno de los cristianos somos copartícipes de la misión de la Iglesia*⁵⁶, que no es otra que instituir la fraternidad universal que responda a la vocación del hombre. *No se mueve la Iglesia por ninguna ambición terrena, sólo pretende una cosa: continuar bajo la guía del Espíritu Paráclito, la obra del mismo Cristo, que vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido*⁵⁷. Para ello "instituye tras su muerte y resurrección, por el don de su Espíritu, entre todos los que lo reciben a Él con fe y caridad, una nueva comunión fraterna en su Cuerpo, que es la Iglesia, en el que todos, miembros los unos de los otros, se ayuden mutuamente según los diversos dones que les han sido concedidos."⁵⁸

"Para cumplir esta tarea, corresponde a la Iglesia el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del

⁵⁴ Nos hubiera gustado incluir el pasaje completo, y razones de espacio nos lo impiden. Pero animámonos a leerlo de nuevo desde esta perspectiva. Lc 24,13-35

⁵⁵ Un ejemplo de esta afirmación está en la *Lumen Gentium* n° 7: "todos somos miembros de su Cuerpo y cada uno miembro del otro."

⁵⁶ "Anteponer el capítulo De populo Dei a los de la jerarquía y del laicado en el curso de los trabajos conciliares fue una verdadera «revolución copernicana». Quedó así restituida a la ontología de la gracia su justa primacía: se vio ante todo a la Iglesia en su totalidad según aquello que es común a todos los fieles. De esta forma el tema del laicado quedó colocado oportunamente en el ámbito de la eclesiología total, en donde la unidad que procede del Padre por Cristo en el Espíritu viene antes que la distinción, sin anularla por eso, sino vivificándola en la dialéctica de la comunión y del servicio. Todos los bautizados son Iglesia, partícipes de las riquezas y de las responsabilidades que lleva consigo la consagración bautismal, dentro siempre de la variedad y de ministerios." Forte, Bruno. "Laicado y Laicidad". Ed. Sígueme Salamanca 1987 pag. 45.

⁵⁷ Concilio Vaticano II. Constitución dogmática *Gaudium et Spes*. N° 3

⁵⁸ G.S. n° 32

Evangelio, de forma que, de manera acomodada a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la relación mutua entre ambas. Es necesario, por tanto, conocer y comprender el mundo en el que vivimos, sus expectativas, sus aspiraciones y su índole muchas veces dramática"³⁹.

"El Pueblo de Dios, movido por la fe, por la cual cree que es guiado por el Espíritu del Señor, que llena el orbe de la tierra, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos que comparte con sus contemporáneos, cuáles son los signos verdaderos de la presencia o del

designio de Dios. Pues la fe ilumina todo con una luz nueva y manifiesta el plan divino sobre la vocación integral del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas."⁴⁰

El Concilio, nos desafía a que nos empeñemos en escrutar los signos de los tiempos. La reflexión que la Iglesia hace sobre sí misma nos resulta especialmente oportuna para nuestra situación. Nuestra comunidad, como célula que es de la Iglesia universal, debe funcionar con los mismos parámetros fundamentales, ya que tanto una pequeña comunidad como la que forman totalidad de los creyentes están llamados a ser la Iglesia. Como ocurre en las células orgánicas, cada una de ellas encierra en su ADN los mismos elementos fundamentales, la esencia, del cuerpo todo.

"La unción bautismal y los dones que el Espíritu otorga sin medida, exigen que cada uno se comprometa en la edificación de la Iglesia y la salvación del mundo. De forma individual o asociados con los otros, los bautizados participan de la misión de la Iglesia, según la variedad de los carismas y de los ministerios que les ha dado el Espíritu. Todo esto pide un continuo diálogo en el interior de la comunidad, que permita

³⁹ *Claudium et Spes* n° 4

⁴⁰ *G.S.* n° 11

valorar a cada uno según el don que ha recibido, con la certeza de que el carisma auténtico proviene del único Espíritu y debe por tanto ser fecundo de unidad. Nadie en la Iglesia posee todas las riquezas del Espíritu; cada uno participa de él según la diversidad de los ministerios y de los carismas y debe por tanto reconocer humildemente la necesidad de los demás; el carisma de saber que uno es parte dentro del todo resulta indispensable para que cada uno, según su propio don, coopere al crecimiento del cuerpo de Cristo.⁶¹

**La Iglesia es depositaria
de la Buena Nueva que
debe ser anunciada.
Enviada y evangelizada,
la Iglesia misma envía a
los evangelizadores**

Pablo VI lo formulaba de nuevo en la *Evangelii Nuntiandi* cuando decía que "quienes acogen con sinceridad la Buena Noticia, mediante su acogida y la participación en la fe, se reúnen, pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es, a la vez, evangelizadora. La orden

dada a los Doce: «Id y proclamad la Buena Nueva» vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos.⁶²

Más adelante, en este mismo documento, Pablo VI nos señala una síntesis sobre la identidad y misión de la Iglesia que nos resulta especialmente interesante a nuestro estudio. Decía que

- *La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce.*
- *Nacida, por consiguiente, de la misión de Jesucristo, la Iglesia es, a su vez, enviada por él.*
- *Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma; tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor.*
- *La Iglesia es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada.*
- *Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores.⁶³*

⁶¹ Forte, Bruno: "Laicado y Laicidad" pag. 60. Ed. Sígueme. Salamanca 1987

⁶² Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* n° 13. 1975

⁶³ Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* n° 15. 1975

Y el esfuerzo debe dirigirse en un sentido claro que integre la fe que profesamos con la vida cotidiana. "El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de las dos ciudades, a que se afanen por cumplir fielmente sus deberes temporales, guiados por el espíritu del Evangelio. Se alejan de la verdad quienes, sabiendo que nosotros no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la futura, piensan que pueden por ello descuidar sus deberes terrestres, sin comprender que ellos por su misma fe están más obligados a cumplirlos, cada uno según la vocación a la que ha sido llamado. Pero no se equivocan menos quienes, por el contrario, piensan que pueden sumergirse en los negocios terrestres, como si éstos fuesen totalmente ajenos a la vida religiosa, porque piensan que ésta consiste sólo en actos de culto y en el cumplimiento de algunos deberes morales. La separación entre la fe que profesan y la vida cotidiana de muchos debe ser considerada como uno de los errores más graves de nuestro tiempo.(...) Por consiguiente, no deben oponerse falsamente entre sí las actividades profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra."⁶⁴

La vida ética⁶⁵ del cristiano comienza con la oración humilde pero confiada: *Indícame, Señor, Tu camino, guíame por un sendero llano, porque para el cristiano, la vida consiste en la búsqueda del rostro de Dios en la*



cotidiano de su existencia. Sólo por entonces cobra importancia decisiva, en el actuar y en el pensar, el horizonte de la ética como respuesta gozosa al llamado divino, como gesto de libertad en el amor, como expresión sencilla de la caridad."⁶⁶

⁶⁴ G.S. n° 43

⁶⁵ Nos referimos aquí a la Ética, tal como la describe Tony Mifsud en el artículo citado

⁶⁶ Mifsud, Tony. O.C. pag. 53

1.3 Fundamentos desde la tradición y espiritualidad Ignaciana.⁶⁷

Las primeras experiencias

Sin duda ninguna, el rasgo más significativo de la espiritualidad ignaciana es el Discernimiento⁶⁸. Este tema está ampliamente desarrollado en la bibliografía y no pretendemos aquí insistir en ello. Pero desde este escenario del DEAE, nos fijaremos fundamentalmente en el sujeto del discernimiento apostólico. La experiencia de la Deliberación de los primeros Padres, es sin duda, una fuente fundamental sobre el Discernimiento en Común.⁶⁹

Para el cristiano, la vida consiste en la búsqueda del rostro de Dios en lo cotidiano de su existencia

Como nos señala Jesús Corella, "*Gracias a ellas [a las reglas de discernimiento eclesial de los EE] sabemos que para Ignacio, el problema del discernimiento pasa por la Iglesia. Él nunca es una pura cuestión personal, y menos aún, de tipo intimista. Si sólo fuera eso el discernimiento, siempre quedaría abierta la puerta al iluminismo y al subjetivismo.*

El elemento personal es imprescindible, pero debe ser equilibrado con un componente discernidor social, en la comunidad de la Iglesia."⁷⁰

⁶⁷ Resultan obvios los fundamentos de la espiritualidad ignaciana en el DEAE, pero no deja de ser interesante señalarlos, al menos esquemáticamente.

⁶⁸ "El texto de los Ejercicios, que llega a ser parte integrante, privilegiada y constitutiva de la experiencia y de la pedagogía magisterial de Ignacio, es fruto de la experiencia personal del Peregrino guiado e inspirado por Dios. Una experiencia sometida a un continuo discernimiento, que se convierte, consiguiente y sencillamente, en un medio, el texto, para ayudar a otros a experimentar de modo análogo, si bien original y personal, una profunda experiencia de discernimiento y de encuentro con la voluntad de Dios." Picori, Fabricio: "Pablo e Ignacio. Testigos y maestros del discernimiento espiritual" Sal Terrae, Santander 2005

⁶⁹ Además de los materiales del III Encuentro del Compromiso Permanente de CVX-E en el que se dedicó especial atención a la Deliberación de 1539, en la que los primeros compañeros deciden formar la Compañía de Jesús. Así mismo, se recomienda la lectura del libro de Jean Claude Dhochel "Discernir en Común". Sal Terrae. Es un libro sencillo de leer, y en el que se aportan bastantes claves de análisis del proceso, y que son perfectamente aplicables a nuestra realidad.

El rasgo del compañerismo apostólico es, sin lugar a dudas, un elemento constitutivo de la espiritualidad ignaciana. "El itinerario propio de Ignacio y de sus compañeros, más allá de los Ejercicios, les condujo a "formar un cuerpo" al servicio de la Iglesia militante."⁷⁰ (...) Y si esto es así, que el compañerismo apostólico forma parte de la espiritualidad Ignaciana, el conocer cuáles son sus rasgos fundamentales puede ser esencial para nosotros, preocupados de delimitar el protagonismo de la comunidad en el proceso del DEAE. ¿En qué se funda, pues, el compañerismo Ignaciano?



- *En primer lugar, en la percepción de una manera común de "sentir" la vida espiritual, basada en la contemplación del "descenso del amor" desde las Personas divinas hasta el corazón de las criaturas.* Esta visión de las cosas, acorde con el misterio de la Encarnación, invita a los compañeros a considerar a Cristo como compañero de sus caminos allá donde sean enviados para proseguir su misión. Esa misma consideración les impulsará a darse unas estructuras institucionales para "formar un cuerpo", pero un cuerpo especialmente vinculado a la Iglesia visible de Cristo, lo mismo que se esforzarán, en pleno mundo, por ver y buscar a Dios "en todas las cosas".
- *En un proyecto de vida en común que encarna en sus existencias concretas lo que han percibido en la contemplación. Este proyecto fue concebido y precisado a lo largo de numerosas deliberaciones.* Toda comunidad, efectivamente, se ve impulsada a darse un proyecto que se expresa, en el caso de los Institutos religiosos, en una Regla

⁷⁰ Corella, Jesús "Sentir la Iglesia". Pág. 57. Mensajero-Sal Terrae. Colección Maresa. N° 15

⁷¹ Dhôtel, Jean Claude: "La Espiritualidad Ignaciana. Claves de Referencia" Sal Terrae.

de vida y unas Constituciones; en el caso de las asociaciones laicas, en una "carta fundacional", en unos estatutos, etc. El proyecto de vida de los compañeros de Ignacio se resume en dos expresiones: seguir a Cristo en una vida pobre y humilde, lo más cercana posible a la de Jesús y de acuerdo con las condiciones de la vida de cada uno; y, en segundo lugar, "ayudar a las almas", es decir, compartir también la misión de Cristo, después de haberse sentido, cada uno en particular, llamado a ello según sus posibilidades.

Seguir a Cristo en una vida pobre y humilde y compartir la misión de Cristo, después de haberse sentido, cada uno en particular, llamado a ello según sus posibilidades

- *Para hacer ver que ese proyecto no es de origen puramente humano, se remite a Aquel que es su origen, mediante un acto de compromiso después de un periodo de prueba. Sea cual sea su formulación, se pronuncia, ante todo, delante de Dios, como un acto de entrega de*

sí. "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad..." Y se pronuncia también ante los demás miembros del grupo que recibe a la persona que se agrega a él: "Cuento con vosotros, lo mismo que vosotros podéis contar conmigo. Estamos vinculados en el Señor.

¿Y la amistad?, se preguntará alguno. *La amistad, como todo lo que es gratuito, se da por añadidura.* No es lo primero, porque esas personas no se han reunido por afinidades sensibles, culturales o de cualquier otro tipo. *No se eligen unos a otros, sino que todos han sido elegidos.* Sólo mucho más tarde, tras no pocas discusiones, en las que se manifestaron los lógicos desacuerdos entre personas tan diferentes por razón de edad, de nacionalidad y de carácter, Ignacio hablará de ellos como "amigos en el Señor". Pero, sobre este fundamento, la amistad entre ellos se hará fuerte, exigente y cálida, y habrá en ella lugar para la ternura. El alejamiento físico no logrará romper esos lazos de amor, como lo testimonian las cartas de Francisco Javier. *La amistad no se manifestará mediante efusiones sentimentales, sino por el mutuo intercambio de la palabra y el servicio. Será una ayuda mutua en orden a mejor discernir*

juntos qué conviene emprender "para la mayor gloria de Dios y ayuda de las ánimas". Porque los compañeros no han sido reunidos para permanecer juntos y bien arropados, sino para ser enviados "a todas las partes del mundo".

Polinomio apostólico versus Paradigma Pedagógico Ignaciano

En el año 1993, el Consejo Internacional de la Educación de la Compañía de Jesús publicó el documento "Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico"¹² como fruto del trabajo de un equipo internacional formado por jesuitas y laicos del mundo educativo vinculado a la compañía. En este magnífico documento, se formularon en un nuevo lenguaje las claves esenciales del hacer educativo de la compañía a lo largo de su dilatada tradición pedagógica.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano (P.P.I.), *Experiencia, Reflexión, Acción*, nace de *una aplicación de la dinámica de los EE.EE. al proceso enseñanza-aprendizaje*.¹³ La tríada Experiencia, Reflexión, Acción que emana de la dinámica de los EE., en su aplicación a la realidad exige que se complete con dos nuevos elementos, al objeto de situar esta dinámica adecuadamente: deberá partir de situarse en el Contexto, porque vivimos en una realidad que es concreta y peculiar para cada caso, y debe completarse con la Evaluación, que nos permite reconducir el dinamismo del paradigma de una manera continua y cíclica. Por tanto, el P.P.I. consta de cinco pasos, todos imprescindibles: *Contexto*¹⁴, *Experiencia, Reflexión, Acción, Evaluación*.¹⁵

Si ponemos en paralelo los dos procesos, vemos las correspondencias: Contexto, Experiencia, Reflexión, (DISCERNIR). Acción (ENVIAR Y APOYAR). Evaluación (EVALUAR). Ambas formulaciones, a nuestro

¹² Este documento está disponible en www.sjwebinfo/education/documents/pedagogy_sp.doc

¹³ Cfr. Nº 23 y siguientes del Documento "Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico"

¹⁴ Para el proceso ignaciano, la Encarnación es un elemento clave. Por ello, se entiende perfectamente que la dinámica del PPI parta por poner los pies sobre la tierra.

¹⁵ Cfr. *Ibidem* nº 32-64

juicio, reflejan el mismo proceso, y se explican una a la otra. Discernimiento que parte del contexto, bebe de la experiencia y pasa por la reflexión (y oración); Acción que se concreta en el envío y en el apoyo responsable y compartido, y Evaluación que recoge la experiencia vivida y nos lanza al punto inicial, porque lo vivido ya es experiencia que alimentará los futuros discernimientos.⁷⁶

Pistas para el trabajo personal y para el dialogo

1. *¿qué encuentras de novedoso?*
2. *¿qué te resulta más estimulante?*
3. *¿qué te da más miedo?*
4. *¿qué muestras de esto estás viendo en nuestra CVX y por dónde crees que deberíamos caminar?*
5. *¿qué mociones personales te produce?...*

Pedro J. Bolaños Armas
Comisión Apostólica de CVX-E⁷⁷



⁷⁶ Cfr. Reyes, José O.C.

⁷⁷ La Comisión Apostólica de CVX E la forman José María Riera, (CVX-La Vinya, Barcelona), Alfonso Salgado, (CVX-Salamanca), Silvia Villalba (CVX-Sevilla) y Pedro Bolaños (CVX-Gran Canaria) como enlace con el Comité Ejecutivo de CVX-E. Esta comisión surge en respuesta a las recomendaciones de la Asamblea de Murguía como ayuda para impulsar la vida apostólica de CVX E y de sus miembros.

Antropología y Cristología en los Principios Generales



Introducción

Como en otras ocasiones, escribo este texto a partir de un título que me ha sido dado, y que debo necesariamente interpretar para desarrollarlo y aportar un contenido significativo para quienes deseen acercarse al texto de los Principios Generales de la CVX.

Me propongo desarrollar el tema en 3 partes:

Parte 1: El Texto

En esta parte trataré de presentar el texto mismo que nos ocupa, su contexto, su valor y alcance hoy día. Trataré de describir sus características de texto fundacional escrito a lo largo de una experiencia vivida por una comunidad universal.

Parte 2: Antropología

Buscaré aquí presentar los supuestos socio-culturales y relacionales implícitos y explícitos en el texto. También trataré de reflexionar sobre los problemas humanos – a nivel personal y comunitario – que son tocados de alguna manera en el texto.

Parte 3: Cristología

El Cristo de los Principios Generales, el que se encuentra en el texto y en sus fuentes, el que convoca a la Comunidad de Vida Cristiana.

Para otras sesiones, siguiendo el esquema de este curso de tres años, quedará el tema de la Ecclesiología y el de la Ética, aunque será insoslayable alguna referencia a éstos durante esta exposición.

Parte 1: El Texto

Cuando nos enfrentamos a un texto fundamental, ayuda mucho responder algunas preguntas iniciales. Es lo que intentaré hacer en los próximos párrafos.

Una primera serie de preguntas podría ser: ¿Quién es el autor del texto?, ¿a quién se dirige y con qué intención?, ¿Cuándo y en qué contexto fue escrito?, ¿En qué lengua fue escrito? Estas preguntas nos remiten a un rico proceso histórico vivido por una comunidad concreta.



El autor

Respecto del actual texto, el que tenemos en nuestras carpetas, puede decirse sin dudar que el autor es la Comunidad Mundial de Vida Cristiana⁷⁸. Es decir, es un autor colectivo: hay muchas mentes, muchas caligrafías,

muchas culturas, muchas iglesias y comunidades particulares que afectan un mismo texto. El autor es una comunidad cristiana, eclesial, orante, discerniente... en la que está sin duda la acción del Espíritu Santo⁷⁹ y el acompañamiento de la Iglesia Madre y Maestra, Pueblo de Dios⁸⁰. Por cierto en las sucesivas versiones ha habido un comité de redacción, y al final una persona que va reuniendo los aportes y llegando al texto definitivo. Pero, en este tipo de textos fundacionales no es importante identificar esas personas. El autor es definitivamente la Comunidad.

⁷⁸ PG 1: "nosotros, miembros de la Comunidad de Vida Cristiana, hemos compuesto estos Principios Generales..."

⁷⁹ PG 1: "...bajo la acción del Espíritu Santo...", PG2: "... Esta Ley, que el Espíritu Santo inscribe en nuestros corazones..."

⁸⁰ PG 2: "... en unión con todo el Pueblo de Dios y con los hombres de buena voluntad..."

Destinatario e intencionalidad

La intención primordial de la comunidad se declara al inicio en forma muy transparente y abierta: *"hemos compuesto estos Principios Generales para que nos ayuden a hacer nuestras las opciones de Jesucristo, y a participar por Él, con Él y en Él en esta iniciativa amorosa que expresa la promesa de Dios de sernos fiel para siempre"* (PGI). Es decir, el texto tiene una intencionalidad primariamente apostólica. Al decir *"para que nos ayuden"*, está indicando que el destinatario es la misma Comunidad y sus miembros.

Hacia el final, se declara otra intención importante: *"Los Principios Generales... expresan la identidad fundamental y el carisma de la Comunidad de Vida Cristiana, y por lo tanto expresan también su pacto solemne con la Iglesia"* (PG 16). En esta frase, pero también en todo el texto, el destinatario es toda la Iglesia.

Podemos decir que el texto se escribe desde una clara conciencia de ser una antigua tradición, de estar siempre renovándose y creciendo en un proceso dinámico, y de estar siempre recomenzando en los nuevos miembros. Se dirige entonces a las nuevas y a las antiguas generaciones, a los líderes y a los miembros que deseen profundizar en su vocación y poner nombres y sentidos a los procesos que viven. Se dirige también a los que en la Iglesia buscan un camino de formación y crecimiento en el Espíritu, poniendo a su disposición un texto programático. Más allá de las fronteras de la Iglesia, es un *"pacto con Dios, con la Iglesia y con todos los hombres"*⁸¹.

No es un texto pensado para leer de principio a fin, sino un texto pensado para ser leído varias veces, en distintas circunstancias, por trozos breves, con intenciones diversas, con distintos niveles de madurez y de formación⁸².

⁸¹ Prólogo del Suplemento N° 36 de *Progressio*, enero 1991, pg. 1.

⁸² Ver Anexo a este artículo: *"Para leer con provecho Textos Fundamentales"*.

El tiempo

Respecto del tiempo en que fue escrito, el texto que ahora matejamos lo aprobó la Asamblea General el año 1990, después de un proceso preparatorio que se inició en 1982 como secuela de la Asamblea General de Providence⁸³. Pero, no puede decirse que el texto se haya escrito en 1990. De hecho, este año hemos sido convocados a conmemorar y celebrar los 40 años de los Principios Generales, lo cual nos remite a 1967 y no a 1990. No obstante, el texto de 1967 estaba prácticamente listo antes, en 1964. Entonces, puede decirse que el tiempo en el que se escribieron los PP.GG. es el tiempo del Vaticano II: el pre-concilio, el Concilio (texto de 1967) y el post-Concilio (revisión de 1990).

Es importante decir además que hay influencias anteriores, a partir de un proceso que se inició en 1953, con la creación de la Federación Mundial de las entonces Congregaciones Marianas, que a su vez fue un hito en un proceso de renovación muy intenso que inició el Padre General de los jesuitas en 1928. Más aún, el texto se reconoce en sintonía y comunión con la centenaria tradición y vida asociativa desde 1540,⁸⁴ y con importantes textos de la Iglesia jerárquica⁸⁵. Puede decirse entonces que el texto contiene expresiones y frases muy antiguas, de las primeras *"Reglas Comunes"* y de sus sucesivas modificaciones, junto con otras que provienen de los convulsionados años en torno al Concilio Vaticano II, y con las aportadas en el último proceso de revisión de 1990. En otras palabras, el texto que hoy tenemos ha sido escrito a lo largo de los siglos, y una exégesis puede identificar a veces con facilidad el origen temporal de ciertos párrafos o expresiones. Retomaremos algo de esto cuando hablaremos de las fuentes y del contexto.

⁸³ En 1982 la Asamblea General asumió el hecho de ser "una Comunidad Mundial", superando la estructura federativa que hasta entonces la caracterizaba. Esto dio origen, entre otras cosas, a una comisión cuyo mandato era revisar el texto fundamental a partir de esta nueva opción, pero también de la vida de la Iglesia, el desarrollo de la Teología y la experiencia de nuestra comunidad CVX. La comisión, presidida por el P. Nicholas Riemann (FE,UU.), funcionó ininterrumpidamente hasta 1990.

⁸⁴ PG 3. "Venimos también nuestros orígenes (...) en los grupos de laicos que desde 1540 se desarrollaron en diversas partes del mundo por iniciativa de san Ignacio de Loyola y sus compañeros".

⁸⁵ Decreto de aprobación pontificia: "Apreciando una secular y grande tradición asociativa, erigida por Bula de S.S. Gregorio XIII, "Omnipotentis Dei" (1584), sostenida y alentada por numerosos y sucesivos documentos pontificios, y, en especial, por la Constitución Apostólica *Bis Saeculari*" (1948)..."

La lengua

Respecto de la lengua, se dice que el texto original de 1967 fue en francés, mientras que el original de 1990 fue en inglés. Esto es importante cuando se quiere comprender ciertos matices y cambios culturales, y también para efectos jurídicos⁸⁰. Pero, es importante comprender que los "papelitos" que circularon en los años de preparación estaban escritos en muchas lenguas, o sea, las sugerencias de enmiendas se recibían de muy distintas formas, y los textos preparatorios circulaban después en las 3 lenguas oficiales: inglés, francés y español. Entonces el original inglés (1990) no es un inglés puro o perfecto, es un inglés internacional, la lengua más accesible para una comunidad internacional que es la autora del texto. Algunos de los mayores echaban de menos el latín, pero eso ya no era posible. Volveré sobre eso al hablar de algunos asuntos antropológicos.

Las fuentes

El texto de 1990 que ahora tenemos, ya lo hemos dicho, se ha construido sobre sucesivos textos anteriores. Estos documentos anteriores son la principal fuente escrita del texto



actual: las primeras "Reglas Comunes", las Reglas de 1910, los PG de 1967. Hay otras fuentes evidentes: la Sagrada Escritura, Documentos de la Iglesia, Documentos de la CVX, el Texto de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Entre los documentos de la Iglesia, especial importancia tienen los Documentos del Concilio Vaticano II, los pronunciamientos de la Jerarquía sobre la CVX, y el nuevo código de Derecho Canónico (1983). Entre los documentos de la CVX, destacan los relatos históricos, las actas o documentos conclusivos de las sucesivas Asambleas Generales, los textos pedagógicos o de proceso. Estas fuentes escritas pueden identificarse en el texto de los PP.GG., pero no se trata de citas textuales. Por tratarse de un texto inspirador fundacional, no contiene citas ni notas a pie de página.

⁸⁰ El Decreto Pontificio de aprobación de 1990 dice: "aprueba sus 'Principios Generales' presentados en su *senior original*" (es decir el texto inglés) "...y depositados en los Archivos de este Dicasterio".

Es importante agregar que aparte de estas fuentes escritas, la principal fuente es la experiencia de la Comunidad. La pregunta que permanentemente teníamos delante durante la Asamblea General de 1990 era: ¿refleja este texto nuestra experiencia vivida y/o nuestros deseos de crecimiento? Un ejercicio que hicimos varias veces en los llamados "Grupos de Lectura Comunitaria" era que un delegado cualquiera elegía un trozo cualquiera del texto propuesto, lo leía en voz alta al grupo, y luego decía algo así como: *"Traigo este texto al grupo porque me evoca una experiencia (o un deseo) que tenemos en nuestra comunidad..."*.

Las Congregaciones Marianas eran una forma privilegiada de Acción Católica, por lo que no tenían que reconvertirse a ese modelo, sino perseverar sobre todo en la fidelidad a su fuente: los Ejercicios Espirituales de San Ignacio

El contexto y la novedad

Sabemos que las Congregaciones Marianas eran un movimiento vivo en Europa, con gran incidencia en la vida de la Iglesia e incluso con gran presencia en los convulsionados eventos sociales del siglo XX. No obstante, el modelo imperante por muchos años en la Iglesia respecto de los laicos era el de la "Acción Católica", que era entendida como asociaciones locales que constituían el "brazo

extendido" de la jerarquía de la Iglesia, que era la que tenía y ejercía la misión y el discernimiento. Algunos en la Iglesia cuestionaban entonces la existencia misma de otras asociaciones, como lo eran las Congregaciones Marianas, las que debían sumarse a la Acción Católica bajo la tutela cercana de la Jerarquía y de las jerarquías locales. El Papa Pío XII resolvió la situación con su Constitución Apostólica *Bis Saeculari* (1948), diciendo simplemente que las Congregaciones Marianas eran una forma privilegiada de Acción Católica, por lo que no tenían que reconvertirse a ese modelo, sino perseverar sobre todo en la fidelidad a su fuente: los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Esto llevó a la profundización de la dimensión internacional de la Asociación, que culminó con la formación de la Federación Mundial de CC.MM. en 1953. En esta Federación comenzó a vivirse una amplia participación laical, ya no como "receptores" o como "brazo extendido", sino como

protagonistas en la comunión y la misión eclesial. Eran los vientos pre-conciliares, que entre otras cosas clamaban por un laicado adulto. En este contexto, la Comunidad comenzó a preparar sus "Principios Generales", destinados a reemplazar a las Reglas Comunes, que antes las CC.MM. "recibían" del Padre General de la Compañía de Jesús. El texto de 1967 fue el primer texto escrito y aprobado por la Comunidad, sometido después a aprobación eclesiástica. Esta aprobación se obtuvo "ad-experimentum" en 1967, y en forma definitiva en 1971. Por eso hoy celebramos 40 años de los PP.GG., refiriéndonos al proceso que coincidió con el Vaticano II y que constituyó una especie de nueva fundación, incluyendo el cambio de nombre y la renovada concepción de la CVX como asociación laical.

La primera revisión

El proceso desencadenado después de los PP.GG. de 1967 fue intenso y rico. La Comunidad convocada en torno a los PP.GG. fue considerando sucesivamente los grandes temas, vinculándolos con la experiencia, encontrando los mejores medios, enfrentando las dificultades. Por otra parte, la sociedad y la Iglesia seguían cambiando a un ritmo mucho mayor al que estábamos acostumbrados.

El Concilio siguió desarrollándose, hasta la promulgación del revisado Código de Derecho Canónico (1983), que para muchos cierra el proceso conciliar, al menos en lo formal, en el sentido que trata de traer a la orgánica de la Iglesia las enseñanzas del Concilio. Con estos antecedentes, la CVX empezó a sentir la necesidad de actualizar el texto fundamental, llegándose finalmente al texto revisado de 1990. Se trata de una evolución del texto anterior, y no constituye en ese sentido un nuevo texto o una especie de refundación, como lo fue en su momento el de 1967. Los grandes temas de este texto son los mismos que los del anterior. Los cambios son de énfasis, estilos, matices, explicitaciones de procesos. Para comprender estos cambios y



sus orígenes, remito a la "Pauta para la lectura del Texto", publicada junto con el texto mismo por la CVX⁸¹

Estructura y Contenidos

El texto vigente está dividido en dos grandes secciones: Principios Generales y Normas Generales. La primera sección está pensada para durar, y cualquier modificación necesita la aprobación no sólo de la Asamblea General, sino también de la Santa Sede. La segunda sección, en cambio, está más ligada a las prácticas y formas, por lo que puede cambiar más seguido, con la sola aprobación de la Asamblea General.

Sin una comprensión profunda del preámbulo es muy difícil comprender todo lo que sigue, pudiendo incluso llegarse a aberraciones de carácter pedagógico o teológico

La primera sección, es decir los Principios Generales propiamente tales, incluye 17 números, que se organizan en un Preámbulo (1 al 3) y tres partes: Nuestro Carisma (4 al 9), Vida y Organización de la Comunidad (10 al 15), Aceptación de los PP.GG. (16 y 17). El Preámbulo incluye ya todos los grandes temas, y sus tres párrafos definen el espíritu y el estilo del texto,

siendo muy recomendables para la meditación y la oración. Sin una comprensión profunda del preámbulo es muy difícil comprender todo lo que sigue, pudiendo incluso llegarse a aberraciones de carácter pedagógico o teológico. La Primera Parte es también rica en contenidos espirituales y teológicos, se presta también para la oración y el estudio, y es indispensable para comprender la identidad de la CVX como asociación de fieles y como vocación o estilo de vida para cada integrante. La Segunda Parte tiende un puente entre lo vocacional –identitario, y lo jurídico –organizacional. La Tercera Parte se ocupa de cautelar un genuino sentido de pertenencia a la Iglesia en la CVX.

La segunda sección contiene 49 normas organizadas en 3 capítulos, análogos a las tres partes de los PP.GG.: I. Miembros, II. Estilo de Vida III. Vida y Gobierno de la Comunidad. Estas "Normas Generales" son

⁸¹ PROGRESSIO, Suplemento N° 36. Enero 1991. Pg 25 y ss.

parte integrante del texto, y sólo pueden entenderse en relación con la primera sección. Pero, se las quiso dejar más flexibles, como para ir contrastándolas siempre con la vida, la experiencia, las dificultades, los nuevos desafíos y oportunidades. Las NG son de carácter pedagógico, y han de leerse así.

Parte 2: Antropología

El texto de los PP.GG. está impregnado de propuestas y reflexiones de carácter humano, cultural, porque representa a una comunidad real, intercultural, que ha hecho opciones no siempre fáciles. Esto se manifiesta en tensiones y dificultades de proceso que nos acompañan, y que están presentes de alguna manera en el texto mismo. Presento a continuación algunos de estos temas.

Una fraternidad universal

Los PP.GG. son una propuesta para superar el individualismo y construir un proyecto colectivo. Creen en la posibilidad y en el valor de la comunidad, en todos los niveles, llegando hasta una comunidad mundial o universal. Desean superar individualismos o visiones restrictivas, buscan promover una mentalidad y una acción cooperativa, promover adhesión a un proyecto que trasciende tiempos, espacios y liderazgos particulares, aunque los valora en todo lo que son. Es un texto escrito por y para una comunidad internacional, expuesta por lo tanto a las dificultades y oportunidades propias de las distancias geográficas, las fronteras políticas, la diversidad cultural, la multiplicidad de lenguas, las diferencias socio-políticas y económicas, la variedad de etnias y nacionalidades, etc.

Asumiendo esta internacionalidad e interculturalidad, los PG se presentan como un texto convocante en toda esta diversidad, y logran validarse con un consenso casi unánime en el momento de la aprobación, y unánime en las fases sucesivas. Dentro de todos los modelos posibles para una vida internacional, los PP.GG. nos definen como *"una sola comunidad mundial al servicio de un solo mundo"*. Es decir, no asumen un modelo federativo, en el que cada grupo se afilia por conveniencia a una estructura superior, sino que opta por un modelo que enfatiza la pertenencia solidaria e incondicional a de las personas a una comunidad universal, que mira a un mundo que es de todos y que necesita a todos (PG1). Estamos implicados por una vocación y una misión que compartimos, es decir, no nos vinculamos por simple afiliación voluntaria o por lazos jurídicos, sino por

una auténtica fraternidad que surge de sabernos compañeros unos de otros en un camino que nos propone medios y procesos para seguir a un único referente común. Tal deseo de fraternidad universal, tal lenguaje, tales medios compartidos que han probado poder adaptarse a la diversidad de la vida internacional, generan un estilo de estar en el mundo que nos constituye como comunidad más allá de los intereses particulares y sin eximirnos de la ineludible inserción local.

Proceso Personal y experiencia Comunitaria

Siempre existe el temor de pasar a llevar a las personas con discursos globales o universales muy avasalladores. Tal peligro es real si construimos la comunidad sólo en clave jurídico - organizacional, y no en clave vocacional. Los PG nos invitan a una dinámica de círculos concéntricos, tanto al nivel de proceso pedagógico como al de pertenencia. A medida que profundizamos en un proceso de descubrimiento vocacional y compromiso personal, vamos ampliando nuestra visión y sentido de fraternidad y pertenencia. Los periodos de iniciación, exploración y formación inicial normalmente van asociados a una pertenencia más acotada a lo local o próximo. La vocación estable y madura, es decir el compromiso de la persona con un estilo de vida y una misión, normalmente va asociada a un sentido de pertenencia a una comunidad universal.



En los hechos, los miembros de la Comunidad Universal o Mundial son personas, pero éstas no pueden acceder a ella sino a través de comunidades locales (cfr. PG7, NG1, 2).

Integración o segregación

Nuestras sociedades contemporáneas, sobre todo en América Latina, han ido desarrollando crecientes grados de segregación y exclusión, asociados a las diferencias socio-económicas y culturales, y aun raciales o de género. También existe la tendencia a subrayar las diferencias específicas, incluso de matices, para construir compartimentos estancos a veces incommunicados e incluso rivalizados. Consciente de estas tendencias, el

texto de los PG explícitamente declara que se dirige a *"hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales"* (PG4). Los PG no desean excluir, sino proponer un camino a un público amplio y diverso, de acuerdo con las edades, culturas y otras características específicas. La invitación es a tener en cuenta el peligro de definirse en términos tan sofisticados que terminemos siendo muy exclusivos y excluyentes. Por eso, *"las Comunidades Nacionales deben desarrollar programas de formación, diversificados si es necesario de acuerdo a grupos o secciones de miembros y a las posibles circunstancias excepcionales que puedan vivir algunos miembros individuales"* (NG 6). Resulta interesante leer en esta perspectiva también las NG 7, 8, 10, 11, 12)

Pertenencia y compromiso

¿Vincularnos o no?... Es una pregunta que acompaña al hombre y a la mujer de hoy. Los adolescentes no saben si confirmarse o no, las parejas no saben si casarse o no, las asociaciones intermedias tienden a perder relevancia, los ciudadanos no se



deciden a votar, etc. La pregunta contiene signos positivos y negativos. Por un lado, el razonable rechazo a los automatismos y a las formas ligeras de vinculación, que pueden matar la vida más espontánea y creativa. También la experiencia y el sentimiento no menos razonable en el sentido que los vínculos formales no garantizan el éxito en los procesos: el matrimonio no garantiza el amor, y puede incluso llegar a enmascarar relaciones egoístas. En cambio, el amor puede estar y permanecer muy vivo sin los vínculos formales. Por otro lado, con significados más bien negativos, aparece a veces un pobre concepto de libertad que no incluye la elección ni la obediencia, que no se realiza en esos actos, sino que tiende a protegerse y preservarse usándola muy poco, como esas máquinas costosas que en los colegios permanecen guardadas para que no se estropeen. El tiempo es el tiempo de hoy, y esto tiene mucho de bueno, pero cuesta ver lo que permanece. La opción de los

PP.GG. es provocar a la libertad y moverla hacia la elección, en analogía al proceso de los EE.EE., respetando los tiempos personales y los datos culturales. Véanse en esta línea el PG 7 y las NG 2, 3, 4, 5, 9).

Un laicado adulto

En una sociedad como la Iglesia, ha primado por muchos siglos un modelo vertical de autoridad jerárquica. La misma Iglesia jerárquica ha reconocido esto, y ha hecho progresivos cambios formales y de fondo para dejar atrás modelos monárquicos y asumir uno de los signos de nuestros tiempos: la democracia, la participación, la autoridad compartida. Los procesos básicos no serán ya el dictaminar y obedecer, sino el discernir y comprometerse. Esta es la opción de los PG, que afirman la autoridad de la propia comunidad (NG 32), el valor del discernimiento (PG5 última frase, NG9, NG19), de las estructuras participativas (PG13), de la responsabilidad compartida (PG 7 última frase, PG 8b, PG 12c). Simultáneamente, reconoce y aprecia una adecuada relación jurídica, pero sobre todo de consejo, escucha, buena voluntad y disponibilidad hacia la autoridad jerárquica de la Iglesia (PG

6, PG13 última frase, PG 14, PG 16). Tras estos temas está el hecho nuevo de un laicado que quiere asumir su adultez en la fe, que tiene acceso a la formación, a las fuentes, a la Escritura. Se trata de un laicado que busca activamente vivir su fe, dar razón de ella, contrastarla y desarrollarla con libertad y madurez. Incluso, se trata de un laicado capaz de hacer teología⁵⁸, en diálogo con otras ciencias y con la experiencia vivida de familia, de sociedad, economía y política, capaz de comprometerse en la

**Está el hecho nuevo de
un laicado que quiere
asumir su adultez en la
fe, que tiene acceso a la
formación, a las fuentes,
a la Escritura. Se trata de
un laicado que busca
activamente vivir su fe,
dar razón de ella,
contrastarla y
desarrollarla con libertad
y madurez**

⁵⁸ Cfr. Telgo S.J., Pedro: Teólogos No Profesionales Laicos. En *Teología y Vida*, 2006, N° XXXX

acción transformadora. Para acceder a este laicado, y para que este laicado pueda de verdad ser adulto en la Iglesia, se necesitan propuestas de formación, de asociación, de vida eclesial y comunitaria de largo plazo.

¿Es posible la neutralidad?

Aun antes de considerar el Evangelio como nuestra fuente principal, hemos de preguntarnos hoy si es posible, como a veces quisiéramos, la neutralidad en materia de valores y opciones. Da la impresión que no, que no se puede permanecer impávido, y que aun antes de asociarnos desde la fe, hay una base racional en materia de opciones valóricas que es posible compartir con los no creyentes y con otras religiones: "trabajar por la unión de la familia humana" (PG1), "trabajar por el progreso y la paz, la justicia y la caridad, la libertad y la dignidad de todos" (PG2), "la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación" (PG4), "trabajar por la justicia..." (PG4). La opción de los PG no es neutra ni individualista, no hace de nosotros una secta o un grupo religioso infranqueable, fundamentalista o sospechoso de todo lo que no sea explícitamente cristiano. Más bien nos impulsa al diálogo, a trabajar junto a otros diversos, unidos por una base racional no neutra que podemos enriquecer desde la fe, sin fundamentalismos.

La perspectiva de Género en el texto

Hoy el tema de género está presente en casi todas las discusiones, con sus aportes y sus exageraciones. En 1990, cuando se revisó el texto de los PG y se adoptó el inglés como lengua de trabajo, nos encontramos con la necesidad de usar un lenguaje inclusivo desde el punto de vista de género. Esta preocupación recorre todo el texto inglés, y en la traducción al castellano se trató de mantener dentro de lo posible (hoy lo haríamos mejor). El hecho es que esta preocupación por un lenguaje inclusivo, nos facilitó el camino hacia formulaciones más ricas en contenido no sólo desde el punto de vista de género. Déjenme poner por escrito algo que siempre cuento. El texto de 1967 (entonces no era tan candente el tema de género) abría con la palabra "God", lo que poco después era seguida del posesivo "his". Esto, desde el punto de vista que nos ocupa aquí, hacía pensar en un Dios estrictamente masculino, aunque en la traducción española esto no era así, porque el posesivo "su" no contiene género. La discusión en el grupo internacional encargado de la revisión de 1990 se complicó desde la misma frase de apertura. Nos dimos cuenta que el lenguaje es expresión de cultura, que no era justo imponer la lengua inglesa. Ahí fue que alguien sugirió utilizar una lengua "muerta", el latín,

para que después se hicieran las traducciones a las lenguas "vivas", con todos sus matices culturales. Pero, él era el único que sabía latín en el grupo, y además el latín contiene también una cultura, por muy muerto que esté. Optamos entonces por seguir trabajando en inglés. Cambiamos "God" por "The Trinity" (la Trinidad), pero los de lengua inglesa querían seguirlo del posesivo "their" (3ª persona plural, apto en inglés para sustantivos colectivos, y neutro desde el punto de vista de género). Pero entonces, los de lengua española argüimos que "la Trinidad" era singular... y femenino... Y nos volvimos a confundir, hasta que alguien, de no me acuerdo qué lengua, sugirió usar la expresión "Las tres Personas divinas", lo que fue aceptable en todas las lenguas. Y además, en ese momento nos dimos cuenta que era la expresión que Ignacio de Loyola, 400 años antes, usó en la contemplación de la anunciación-encarnación, que está en el origen de la CVX (cfr EE.EE. 102). Vean ahora como comienza el texto de los PP.GG.

Tendemos a la acción. La acción es ineluctable, y en ella nos realizamos como personas inteligentes, creativas, capaces de modificar nuestro entorno, nuestra sociedad. nuestra vida

Tendencia a la Acción

Los PP.GG. son una gran invitación a la acción transformadora.

Nuestra experiencia comunitaria "es una experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción" (PG7). La acción apostólica, diríamos en lenguaje cristiano, esa que transforma la muerte en vida, que escoge la vida, que trabaja aún en sábado o a veces contra toda lógica. Pero, hay una

raíz antropológica en esto. Estamos en el mundo para transformarlo, tendemos a la acción. La acción es ineluctable, y en ella nos realizamos como personas inteligentes, creativas, capaces de modificar nuestro entorno, nuestra sociedad, nuestra vida. En esta clave puede leerse el PG 8. También en esta línea puede considerarse ese requerimiento a cada uno de nosotros de "un esfuerzo por participar responsablemente de la vida social y política, y por desarrollar sus cualidades humanas y sus capacidades profesionales para ser un trabajador más competente y un testigo más convincente" (PG 12 b). O, más concretamente aún, la propuesta de la NG 10: "la CVX promueve la participación de sus miembros en proyectos conjuntos que respondan a variadas y cambiantes necesidades".

Parte 3: Cristología

Aunque algunos asuntos han sido ya anticipados en los capítulos anteriores, cabe ahora preguntarse más explícitamente por la Cristología presente en el texto de los Principios Generales. En líneas generales, podría simplemente decirse que la Cristología de los Principios Generales es la de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, puesto que éstos son *"la fuente específica y el instrumento característico"* (PG5) de la espiritualidad CVX. A partir de esta afirmación básica y de algunas particularidades del texto, sugiero los siguientes puntos para considerar.

Los Principios Generales arrancan de la contemplación de la Encarnación

Los PG no comienzan por una declaración de intenciones de nosotros, los miembros de la CVX. Comienzan con las tres personas divinas en contemplación y deliberación (EE.102), es decir, comienzan resaltando que la iniciativa es de Dios. Él decide darse a nosotros, aun desgarrando de alguna manera su armonía trinitaria, para asumir nuestra condición. Jesucristo es el Verbo encarnado, hijo de Dios nacido de la deliberación trinitaria, hijo del hombre nacido de María en



Nazareth. Jesucristo es en la encarnación esa expresión visible de *"la promesa de Dios de sernos fiel para siempre"* (PG1). Hay que añadir que la contemplación trinitaria no es neutral: lo que ven las tres personas es *"a toda la humanidad tan dividida por el pecado"* (PG1), u, lo que es lo mismo, a todos los hombres que *"descendían al infierno"* (EE. 102). En este descenso, en este pecado, es que Dios nos adopta incondicionalmente haciéndose uno de nosotros. El propósito de la encarnación es la

salvación del género humano (EE 102), o en palabras de los PG, la liberación de todas nuestras cadenas (PG1), esas cadenas que echa el mal caudillo y que tienen que ver con la codicia de riquezas, el vano honor del mundo y la crecida soberbia (EE 142 - 2 Banderas). La encarnación es entonces una toma de partido. Por eso, Jesús se inserta entre los pobres y comparte con ellos su condición, y desde allí nos invita a todos a trabajar con Él (PG1). Es el sermón y el envío que escuchamos en las dos banderas y en el llamado del Rey, como profundizaremos después.

Dios no sólo se hizo un hombre en Jesús; se hizo un hombre pobre. Por eso, la opción por los pobres es constitutiva de la dinámica encarnatoria, de la misión de Jesús, y no accesoria u opcional. Nos lo recuerda el PG 8: *"hemos recibido de Cristo la misión de ser sus testigos... haciendo propia su misión de dar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, dar la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos..."* Lo recuerda también el nº 4: *"con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos"*. Lo sintetiza de nuevo la frase final del PG8: *"nuestra vida encuentra su inspiración permanente en el Evangelio de Cristo pobre y humilde"*.

La encarnación no es un momento, es una dinámica

De lo anterior queda claro que la iniciativa de Dios en la encarnación es una dinámica de vida, que Jesús realiza en su misión y que nosotros estamos llamados a realizar en nuestras vidas como sus colaboradores. Según PG1, se trata de una *"entrega de Dios a los hombres y de los hombres a Dios (que) se sigue realizando hoy, bajo la acción del Espíritu Santo, en todas nuestras diversas circunstancias particulares"*. Se trata de *"hacer nuestras las opciones de Jesucristo"*, y participar por Él, con Él y en Él en esta dinámica encarnatoria. En este marco tienen mucha importancia las muchas declaraciones de los PG que apuntan en esta dirección: *"circunstancias particulares"* (PG1), *"cada situación de la vida cotidiana"* (PG2), *"las necesidades de nuestros tiempos"* (PG2), *"los ambientes cotidianos"* (PG4), *"desde dentro del mundo en que vivimos"* (PG4), *"los acontecimientos de nuestro tiempo"* (PG5), *"cada situación concreta de nuestra vida diaria"* (PG5), *"todas las cosas"* (PG5), *"aquí y ahora"* (PG6), *"los signos de los tiempos"* (PG6), *"nuestro ambiente"* (PG8a), *"la gran variedad de personas, lugares y situaciones"* (PG8a), *"las más humildes ocupaciones de la vida diaria"* (PG8c), *"en el mundo de hoy"* (PG9).

Para nosotros, se trata de un proceso de participación en la misión de Jesús. Nuestro medio maestro son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, pero sobre todo, esa *"dinámica de vida generada por la experiencia de los Ejercicios Espirituales"* (NG39). No se trata solo de hacer o promover la experiencia de los Ejercicios, sino de vivir una continuación comunitaria de ellos, con un *"tipo de oración y de relaciones que fomenta un proceso de integración de la fe y la vida"* (NG39).

Jesús en diálogo con su Padre y movido por el Espíritu

Ignacio nos invita a contemplar a Jesús desde el nacimiento hasta el bautismo en el Jordán, y luego desde ese bautismo hasta su ascensión. Son como dos grandes capítulos: el primero, un Jesús que nace pobre y crece en la dificultad del exilio, la persecución, la incompreensión... pero también en el seno de una tradición, de una familia, de un pueblo. Esas contemplaciones de la vida oculta nos ayudan a encontrarnos con Jesús que se forma, lee los salmos, las escrituras, ora y discierne su misión, hasta llegar a aceptar que él es el Mesías, en un estilo mesiánico que tiene que haber ido madurando en él: el del servidor. Nos ayudan también a comprender y cuidar el proyecto de Jesús, que incluso hoy crece lentamente y no está exento de amenazas. El bautismo en el Jordán es un momento culminante del discernimiento, podríamos decir que es la confirmación del discernimiento, en la que la misma Trinidad que vimos en la contemplación de la Encarnación se manifiesta ahora reiniciando en Jesús adulto la obra redentora. Este tema del discernimiento de la misión y del estilo de nuestro actuar está muy presente en los Principios Generales: somos guiados por el Espíritu, nos dice el PG2, que va inscribiendo en nuestros corazones *"la ley interior del amor... que se expresa siempre de un modo nuevo en cada situación de la vida cotidiana"*. Como Jesús, queremos crecer en nuestra vocación, y hacemos siempre más *"abiertos, libres y siempre disponibles para Dios"*. Nada más lejos de esto que una interpretación rigorista de los PP.GG. que a veces se hace. También muy lejos queda un mesianismo político, luminoso, al que tantas veces somos tentados, como Jesús lo fue.

**Queremos crecer en
nuestra vocación, y
hacernos siempre más
"abiertos, libres y
siempre disponibles
para Dios"**

Jesús llama a sus apóstoles para transformar el mundo

En la segunda parte, después de haber contemplado a Jesús que se forma, crece y disciernen su misión, Ignacio nos invita a ver a Jesús en acción, desde el radical amor de Dios por nosotros, que lo lleva a aceptar la muerte. Ese mismo amor que lo entrega, lo resucita de la muerte. Al contemplar a Jesús en acción, queremos conocerlo íntimamente, aprender de él, adoptar sus opciones (PG1), entrar en una profunda "unión con Cristo... que continúa aquí y ahora su misión salvadora" (PG6), hacemos "capaces de encontrar a Cristo en todos los hombres y en todas las situaciones" (PG6). La invitación es a "seguir más de cerca de Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino" (PG4). Estamos aquí en el núcleo de la vocación CVX, que se explaya después latamente en el PG8, sobre la vida apostólica. Nuestra acción apostólica es Cristo céntrica: "Hemos recibido de Cristo la misión de ser sus testigos... haciendo propia su misión... hacer presente el Evangelio... proclamar la Palabra de Dios... inspirados en el Evangelio de Cristo pobre y humilde."



Dimensión Mariana

En una larga tradición con gran contenido Mariano, el que llegó muchas veces a desfigurarse, los PP.GG. nos llevan a una renovada relación con María. La figura de María está presente desde el inicio, como viéramos en el PG1 y en la contemplación de la anunciación – encarnación. A propósito, se cuenta en la CVX que el gran fresco ante el cual nació la primera Congregación Mariana repre-

sentaba la contemplación de la anunciación-encarnación, tal como la describe Ignacio en los Ejercicios. Pero, un incendio destruyó el fresco y quedó sola la figura de María. Algo similar fue pasando con el tiempo a la devoción mariana, y por eso los PP.GG. declaran que "puesto que la espiritualidad de nuestra comunidad está centrada en Cristo, vemos el lugar de María en relación con Él" (PG9). María sigue presente en toda la trama de los PP.GG. y de nuestra vocación, como "modelo de nuestra colaboración en la misión de Cristo" e "inspiración para nuestra acción por la justicia en el mundo de hoy" (PG9). Buscamos hacer nuestro su

"sí" a Dios, y también su "servicio eficaz" (visitación), "su solidaridad con los pobres" (Magnificat), y "su cooperación en la misión de su Hijo, continuada a lo largo de toda su vida." (PG9)

El Cuerpo Místico y el Pueblo de Dios

Los Principios Generales nos invitan a comprender que Cristo es comunidad. Algunos dicen que Jesús murió como individuo y resucitó como comunidad. Ya en el Preámbulo, los PG nos invitan "a trabajar en unión con todo el Pueblo de Dios y con los hombres de buena voluntad" (PG2), "por la unión de toda la familia humana" (PG1).

Después de estas formulaciones amplias, que incluyen por cierto a la Iglesia pero van más allá de ella, el Preámbulo habla más explícitamente de la Iglesia, en su dimensión jerárquica y en su dimensión de "comunidad gozosa" (PG3), y nos propone asociarnos "con amor y en oración... a todos esos hombres y mujeres de nuestra tradición espiritual que la Iglesia nos ha propuesto como amigos y válidos intercesores en el cumplimiento de nuestra misión" (P3). El PG4 nos recuerda que la nuestra es una "particular vocación en la Iglesia", y luego el PG5 nos recuerda las fuentes de nuestra espiritualidad centrada en Cristo: la participación en el misterio pascual, la Sagrada Escritura, la liturgia, el desarrollo doctrinal de la Iglesia, los acontecimientos de nuestro tiempo. Así, llegamos al P6, que nos invita a "compartir la riqueza de ser miembros de la Iglesia", viviendo y extendiendo las fuentes ya mencionadas. También nos invita a "trabajar junto con la jerarquía y otros líderes eclesiales" y nos pide que nuestra motivación no sea ego ni eclesiocéntrica ni eclesiástica, sino Cristo céntrica y eclesial: "motivados por una común preocupación por los problemas y el progreso de todos", en una "colaboración creativa y concreta en la obra de hacer avanzar el reinado de Dios en la tierra", incluyendo una "disponibilidad para partir a servir allí donde las necesidades de la Iglesia pidan nuestra presencia" (PG6). Y, claro que la Iglesia necesita nuestra presencia en ella, y también en sus fronteras y más allá de ellas, por ejemplo, necesita de "nuestra presencia activa en organizaciones y esfuerzos seculares o religiosos ya existentes" (PG8b), en vistas a esa "unión de la familia humana" (PG1) de

Los PG nos invitan "a trabajar en unión con todo el Pueblo de Dios y con los hombres de buena voluntad", "por la unión de toda la familia humana"

la que ya hemos hablado. *"Deseamos hacer todo esto con un espíritu ecuménico, dispuestos a colaborar con iniciativas que trabajen por la unidad de los cristianos"* (PG8d). Así, nos vemos a nosotros mismos como *"miembros del Pueblo de Dios en camino"*, y reconocemos que *"cada una de nuestras comunidades es una reunión de personas en Cristo, una célula de su Cuerpo Místico"* (PG7). Como tal, celebramos la Eucaristía como centro de esa *"experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción"* (PG7) que es la comunidad cristiana.

Cristo presente en nuestros tiempos

Cristo se nos hace presente en muchas formas: en los hermanos, especialmente en los más pobres; en la Eucaristía, en la Palabra, en la acción transformadora que expresa siempre de nuevo el Misterio Pascual, en la comunidad y sus procesos, en la Iglesia, en el ejemplo de tantos hombres y mujeres no necesariamente *"de los nuestros"*, etc. Todos estos temas están en los Principios Generales, que son, ya lo hemos dicho, Cristo céntricos. Pero, hay todavía un aspecto que aunque ya he insinuado creo bueno retomar al final de esta exposición: Cristo está presente en *"los acontecimientos de nuestro tiempo"*, un tema particularmente importante para los cristianos laicos³⁹. Es esa *"mundanidad"* de la que ya hablé al reflexionar sobre la dinámica de la Encarnación. Desde nuestra vida cotidiana hasta el análisis social o político, *"Respetando la singularidad de cada vocación personal, (la ley interior del amor) nos estimula a reconocer nuestras graves responsabilidades, nos ayuda a buscar constantemente la respuesta a las necesidades de nuestros tiempos..."* (PG2). Surge así la importancia de la formación, del discernimiento (PG5), para responder a esa *"necesidad apremiante de unir la vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de la fe cristiana"* (PG4) y para *"buscar y hallar a Dios en todas las cosas"* (PG5). Esto tiene que ver con esa llamada a *"contribuir desde dentro a la evangelización de las culturas (y a) trabajar en la reforma de las estructuras de la sociedad tomando parte en los esfuerzos de liberación de quienes son víctimas de toda clase de discriminación y, en particular, en la supresión de diferencias entre ricos y pobres"* (PG8d). Al final, Cristo, el centro de nuestros PG y de nuestra vocación, ese Cristo que murió por las víctimas y resucitó con ellas.

José Reyes

Vice-Presidente CVX Mundial

Para el Curso MAGIS III de la CVX de América Latina, 2007

³⁹ cfr. Custodio Jorge, Silva Eduardo: Interpretación teológica del presente. En Teología y Vida, N° xx, 2006.

